

Leonardo López Luján

Nómadas y sedentarios
El pasado prehispánico de Zacatecas

Colección Regiones de México
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Fotografía de portada: zona arqueológica de
La Quemada, Zacatecas. Cortesía de Beatriz Braniff

Edición: Beatriz Quintanar

Diseño de portada: Rosa María de la Peña

Primera edición, 1989

© Instituto Nacional de Antropología e Historia
Córdoba 45, Col. Roma, México, D.F.

Impreso y hecho en México

ISBN 968-6068-49-X

Índice

Introducción	9
La clasificación de las sociedades zacatecanas	13
El medio	15
a) La provincia fisiográfica Sierra Madre Occidental.	16
b) La provincia fisiográfica Mesa Central	19
c) La provincia fisiográfica Sierra Madre Oriental.	21
El poblamiento americano.	25
Los recolectores-cazadores del centro-norte de México	27
a) Los cazadores de fauna pleistocénica.	27
b) La Tradición del desierto.	32
La revolución agraria	37
Los agricultores zacatecanos	45
a) La zona cultural noroccidental o Cultura Chalchihuites.	48
b) La zona central de Mesoamérica marginal	77
El retorno a la vida de recolectores-cazadores	79
Las sociedades recolectoras-cazadoras tardías	85
Bibliografía	99

a Laura

Introducción

En el territorio de lo que hoy es el estado de Zacatecas, se dio uno de los procesos de desarrollo más interesantes de la historia de México. A lo largo de varios siglos, nómadas y sedentarios hicieron de él su hogar común. En efecto, mil quinientos años antes de la llegada de los españoles, Zacatecas se convirtió en parte de la franja fronteriza de dos grandes áreas culturales: Aridamérica y Mesoamérica. Desde entonces, las relaciones de vecindad entre sociedades con formas de organización diametralmente opuestas fueron constantes e intensas, tanto en épocas de paz como de guerra. Hoy en día, los restos de pequeños campamentos estacionales de recolectores-cazadores, de aldeas de agricultores y de grandes centros de población, son un claro testimonio de la compleja vida de estos pueblos, y son parte, asimismo, del acervo cultural de nuestro pasado.

Existen varios problemas fundamentales a los cuales se enfrentan los estudiosos del pasado prehispánico de Zacatecas. El primero deriva de la gran escasez y heterogeneidad de la literatura sobre el tema. No cabe duda de que éste es un problema común a todos los estados del centro-norte de México, quienes se han visto, durante largo tiempo, relegados en el estudio histórico: son relativamente pocos los historiadores y arqueólogos que, interesados en el pasado de nuestro país, han dirigido sus esfuerzos intelectuales hacia esta vasta región. Por lo que hace referencia a la arqueología, brillan por su ausencia —salvo contadas excepciones— las excavaciones sistemáticas con resultados publicados, así como las obras generales de divulgación. Existen trabajos truncos que en el mejor de los casos han quedado registra-

dos en los archivos del Instituto Nacional de Antropología e Historia; son reportes técnicos que hasta hoy no han beneficiado al gran público. Por si esto fuera poco, es fácil percibir en las investigaciones arqueológicas del centro-norte una preferencia por las sociedades que construyeron centros monumentales, preferencia que va en menoscabo de los trabajos acerca de grupos menos desarrollados pero cuyas formas de vida son de gran interés para el científico.

Si nos acercamos a la información de carácter histórico, nos encontramos ante un panorama similar. Las características sociales de los pueblos nómadas del norte de México, siempre renuentes a la dominación política o religiosa centralizada y a la vida sedentaria, imposibilitaron a los conquistadores hispanos la fácil institución de las misiones y las encomiendas. Tras enconadas batallas, inclementes epidemias y extenuantes trabajos en las minas, los grupos chichimecas quedaron diezmados. En consecuencia, los cronistas —religiosos en su mayoría— no obtuvieron una información etnográfica detallada. Sus crónicas se caracterizan, por un lado, por descripciones someras que rara vez hacen una clara distinción entre las diversas culturas norteamericanas. Bajo los términos “chichimeca”, “bárbaro” o “salvaje” se agrupan sociedades con economías y formas de organización totalmente disímiles. Las narraciones, por otra parte, están marcadas por la particular perspectiva religiosa: cualquier conducta que se salía de los cánones occidentales o de los pueblos mesoamericanos era calificada como “primitiva” y, por lo tanto, su descripción se reducía al mínimo. No quiero negar de ninguna manera la gran valía de muchas fuentes de información referentes a las sociedades prehispánicas de Zacatecas: señalo sus principales limitaciones y enfatizo la cautela que debe guardar el investigador interesado en este periodo y esta región.

Debo hacer algunas advertencias al lector. A partir de la enumeración de los problemas que dificultan nuestra labor, puede inferirse que la historia prehispánica de Zacatecas dista mucho de estar delineada. Tal vez el incremento en las futuras excavaciones, sistemáticamente proyectado, contribuya a la modificación de supuestos muy arraigados hoy en día. Este trabajo intenta ser un resumen del estado ac-

tual de los conocimientos. En consecuencia, cuenta con dos rasgos principales: por una parte, presenta ideas aceptadas en la actualidad por nuestro medio académico, y expone varias teorías que se han desarrollado para explicar los periodos más oscuros; por otra, señala algunas de nuestras principales lagunas y dudas acerca de la evolución histórica de las sociedades zacatecanas prehispánicas. En varias ocasiones me he visto forzado, debido a lo fragmentario de la información, a utilizar los datos arrojados por las excavaciones realizadas en los estados circunvecinos, y a servirme de la analogía etnográfica. La intención es proporcionar al lector un cuadro coherente y completo de esta historia, en el que quede perfectamente claro cuándo los datos provienen de la arqueología y cuándo son inferidos por analogía.

Debo expresar mi agradecimiento al personal del Centro Regional de Zacatecas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, por haberme ofrecido una ayuda continua durante la realización de esta investigación. También agradezco a Enrique Nalda y Beatriz Braniff, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, así como a Marie-Areti Hers, del Instituto de Investigaciones Estéticas, y a María Teresa Cabrero y Alfredo López Austin, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, la lectura y la crítica del borrador del texto.

La clasificación de las sociedades zacatecanas

La clasificación de las sociedades zacatecanas prehispánicas no es, en modo alguno, una tarea fácil. Esto se debe, primordialmente, a la falta de información con que contamos en la actualidad y, en algunos casos, a las interpretaciones contradictorias sobre el modo de vida de dichas sociedades. A continuación enumero sucintamente mis presupuestos para la clasificación que se utilizará a lo largo del texto.

1. Reconozco que la forma más adecuada para el estudio de las sociedades pretéritas es el enfoque global a través de la categoría de *modo de producción*.

2. Acepto que una clasificación de las sociedades de un área desde una perspectiva diacrónica debe estar basada en la lógica de la homogeneidad de criterios. En otras palabras, el sistema de clasificación tiene que ser coherente y uniforme por lo que respecta a los criterios.

3. Los indicadores arqueológicos de la mayor parte del desarrollo cultural de las sociedades zacatecanas limitan la información a aspectos muy reducidos de la totalidad, principalmente de carácter tecnológico.

4. La reconstrucción de la globalidad social a partir del conocimiento que proporcionan dichos indicadores está demasiado sujeta a conjeturas, lo que resta seriedad científica a una clasificación que tome como base el modo de producción.

5. En consecuencia, la base de mi clasificación parte de la distinción de dos formas económicas fundamentales: la economía de apropiación y la economía de producción. Ambas formas económicas, así como las formas intermedias,

pueden deducirse, en la mayoría de los casos, a partir de los restos arqueológicos de las épocas más tempranas.

6. Pero, debido al reconocimiento de que el modo de producción es la forma más adecuada de aproximación a las sociedades pretéritas, se irá reconstruyendo éste con fundamento en los índices más esclarecedores, de forma paralela a la clasificación general.

7. De cualquier manera, dado que una reconstrucción basada solamente en los indicadores arqueológicos sería sumamente pobre para las épocas tempranas, recorro, con la salvedad del caso, a la proyección etnográfica.

El medio

La Mesa del Norte y los sistemas montañosos que la limitan son los dos accidentes fisiográficos más conspicuos de los estados del centro-norte de nuestro país. La historia de los pueblos que durante milenios habitaron esta vasta región estuvo profundamente influida por las particulares características de este escenario geográfico. La Mesa del Norte es un inmenso territorio árido —tan sólo diversificado por la sucesión de colinas y bolsones— rico en minerales y, en muchas ocasiones, impropio para las labores agrícolas. Por esta razón durante largos periodos ha sido considerada como un área inhóspita para aquellos pueblos que basaban su sustento en la producción de alimentos, y en la que únicamente se aventuraban grupos de recolectores-cazadores y mineros. En contrapartida, las sierras que sirven como marco a la Mesa del Norte son territorios escabrosos por los que fluye un sinnúmero de corrientes de agua y son, por ello, territorios propicios para el desarrollo de bosques de fauna variada y abundante.

Sin embargo, es importante señalar que el paisaje que cualquier viajero puede observar hoy en día, no es el mismo que se dio en el pasado. En más de una ocasión, el norte de nuestro país gozó de un clima más benigno y húmedo que en la actualidad. Dichas fluctuaciones climáticas entraron en contradicción con las culturas contemporáneas y las obligaron, en el mejor de los casos, a adaptarse al medio, cuando no a emigrar o desaparecer.

En términos generales el clima predominante en Zacatecas es seco: su promedio anual de temperatura oscila alre-

dedor de los 16°C (con máxima de 35° y mínima de 6° C) y su precipitación anual promedio es de 510 mm (teniendo como índices pluviométricos extremos 910 mm y 324 mm).¹ La mayor parte del territorio comprendido por el actual estado de Zacatecas se ubica precisamente en el extremo meridional de la provincia fisiográfica Mesa del Norte,² que se corresponde en gran medida con la provincia biótica Chihuahua-Zacatecas.³ Se caracteriza por sus contornos llanos y relativamente poco accidentados. No obstante, Zacatecas no cuenta sólo con planicies semidesérticas, sino que también se localizan allí las escabrosas estribaciones de la Sierra Madre Occidental, que surcan el estado por sus extremos poniente y sur, y con las elevaciones de la Sierra Madre Oriental, al norte (lámina 1).⁴

Este interesante contraste natural es un aliciente para el investigador que desee estudiar la interdependencia de las condiciones naturales y culturales en la historia de la utilización de la tierra. Pero dejemos este aspecto para más tarde y veamos en detalle las peculiaridades de cada una de las tres provincias fisiográficas que se localizan en el territorio zacatecano.

a). La provincia fisiográfica Sierra Madre Occidental

La Sierra Madre Occidental es un anticlinal cuyas formaciones son casi exclusivamente volcánicas, producto de las erupciones del Terciario y del Cuaternario.⁵ Se inicia un poco más al sur de la frontera con los Estados Unidos, entre los estados de Sonora y Chihuahua, y llega hasta el río Santiago y el Eje Neovolcánico. Su fisonomía es abrupta debido a que la cortan gran cantidad de cañones y barrancos. Se eleva entre los 1000 y los 3000 metros sobre el ni-

¹ *Síntesis geográfica de Zacatecas*, 15.

² Enciso, "Notas sobre la geología histórica del estado de Zacatecas", 92.

³ Alvarez y Lachicha, "Zoogeografía de los vertebrados de México", 250-251.

⁴ Amador, *Noticia estadística de Zacatecas*, 15.

⁵ Vivo, "El marco geográfico del norte de México", 12, *Síntesis geográfica de Zacatecas*, 33.

Lámina 1. Provincias fisiográficas del estado de Zacatecas



* Alvarez y Lachica. "Geografía de los vertebrados...", 130.
* Ballew. "Notas sobre la geología histórica...", 94.
* Vélez, por ejemplo, Sistema geográfico de Zacatecas, 30-31.

vel del mar. Un descenso rápido y accidentado se registra hacia la vertiente del Pacífico, en tanto que hacia la Mesa del Norte el declive es más gradual.⁶ Como vimos, las partes sur y suroeste del estado de Zacatecas están comprendidas en esta provincia. Sobresalen en dicho complejo montañoso las Sierras de Santa Marta, Sombrerete, Chalchihuites, Valparaíso, García, Jerez, Estanzuela, Nochistlán, Fría y Pinos. La parte de Zacatecas más próxima al Eje Neovolcánico se configura con mesetas y cañadas.⁷

Los ríos zacatecanos de la Sierra Madre Occidental cuentan con corrientes muy irregulares de escasos caudales. Los cauces son jóvenes y en forma de V; son comunes los saltos y las cascadas. El sistema fluvial en su conjunto depende casi exclusivamente de las lluvias estacionales. Los ríos de Zacatecas pertenecen a dos vertientes distintas: una externa, que reúne las aguas de los afluentes del Lerma-Santiago, y otra endorreica que confluye en las corrientes del Aguanaval. Hacia el Lerma-Santiago se dirigen las aguas de los ríos Mezquital, Verde, Grande, Bolaños, Huaynamota, Atengo, Valparaíso, Jerez, Tlaltenango y Juchipila, en tanto que hacia el Aguanaval desembocan los ríos de Santiago y de las Nieves.⁸

La provincia fisiográfica de la Sierra Madre Occidental goza en términos generales de un clima templado húmedo con lluvias en verano (Cw), aunque en varias localidades de la provincia imperan climas secos y semisecos. La precipitación pluvial media por año de esta provincia oscila entre los 600 y los 1800 mm, y la temperatura media anual alcanza valores entre 12° y 16° C.

A esta provincia fisiográfica corresponde la provincia biótica del mismo nombre. Encontramos en ella una vegetación muy variada de acuerdo a los distintos tipos de suelo y clima que pueden encontrarse en cada una de sus subprovincias. Así, podemos mencionar las selvas bajas caducifolias, los bosques de encino, de encino-pino, de pino-encino y de pino-matorrales subtropicales, los matorrales desérticos, los micrófilos y los crasicauales, así como los pastizales.

6 Alvarez y Lachicha, "Zoogeografía de los vertebrados. . .", 250.

7 Enciso, "Notas sobre la geología histórica. . .", 94.

8 Véase, por ejemplo, *Síntesis geográfica de Zacatecas*, 30-31.

El estrato arbóreo habita en laderas moderadas con suelos bien drenados y ricos en *humus*. La vegetación dominante está compuesta por encinos (*Quercus*), pinos (*Pinus*) y madroños (*Arbutus*). El estrato que le sigue es el arbustivo, donde predominan la manzanita (*Arctostaphylos*), el ocotillo (*Dodonaea*) y el junco (*Koeberlinia*). En el estrato interior encontramos pastos de los géneros *Bouteloua* y *Aristida*. En los matorrales desérticos proliferan los huizaches (*Acacia*), los nopales (*Opuntia*) y los mezquites (*Prosopis*).⁹

La fauna es igualmente abundante. La simple enumeración de especies puede probar esta aseveración. Destacan las aves migratorias, las tortugas, las víboras (*Lampropeltis*, *Leptodeira*, *Pithouplis*, *Salvadora* y *Thamnophis*), el pato (*Anas*), la gallina de monte (*Dendroortyx*), la codorniz (*Dactylortyx*), el guajolote silvestre (*Meleagris*), el águila (*Aquila*), la liebre (*Lepus*), el conejo, (*Sylvilagus*), la ardilla (*Spermophilus*), la tuza (*Pappogeomys*), la rata de montaña (*Nectoma*), el coyote (*Canis latrans*), el zorro gris (*Urocyon*), el mapache (*Procyon*), el tlacoyote (*Taxidea*), el zorrillo (*Spilogales*), el puma (*Felis concolor*), el venado cola blanca (*Odocoileus*), etcétera. Desgraciadamente, las carreteras llegan en la actualidad a lugares antes inaccesibles, con lo que los refugios naturales de estas especies se reducen día a día y las ponen en peligro de extinción.¹⁰

b). La provincia fisiográfica Mesa Central

Al este de la Sierra Madre Occidental se extiende la porción más árida de la Altiplanicie Mexicana. Se le conoce como provincia fisiográfica Mesa Central. Su origen se debió a los movimientos de elevación del Mesozoico superior. Está constituida por mesetas de levantamiento rellenas por material sedimentario y por cadenas montañosas bajas.¹¹

⁹ Para mayor información acerca de la vegetación de esta provincia véanse: Amador, *Elementos de geografía del estado de Zacatecas*, 12; González, "Tipo de vegetación de México", 139-152; *Síntesis geográfica de Zacatecas*, 36-79.

¹⁰ Alvarez y Lachicha, "Zoogeografía de los vertebrados. . .", 274.

¹¹ Noguera, *Guión de la sala de arqueología del norte de México*.

Esta provincia está limitada por la Sierra Madre Oriental, la Sierra Madre Occidental y el Eje Neovolcánico.

La planicie se eleva paulatinamente hacia el sur, y alcanza su mayor altitud precisamente en el estado de Zacatecas. La altitud promedio se encuentra alrededor de los 1000 metros sobre el nivel del mar. La porción de Zacatecas comprendida dentro de esta provincia fisiográfica es la central y se caracteriza por su aridez. Está constituida por valles y llanuras semidesérticas en las que afloran gravas y costras de caliche. Un excelente ejemplo de este tipo de entorno son los Llanos de la Gruñidora.

En relación a la hidrografía, destaca de manera muy importante la carencia de corrientes superficiales permanentes.¹²

El Altiplano cuenta con un clima seco estepario cálido, con lluvias en verano (BS), aunque tiende a volverse más húmedo hacia el sur. La temperatura media anual oscila entre los 12° y los 20° C, y la precipitación anual no sobrepasa los 500 mm.

Bajo estas condiciones ambientales se desarrollan los matorrales (desértico micrófilo, desértico espinoso, desértico rosetófilo y crausicaule), los pastizales, la vegetación halófila y, muy esporádicamente, los bosques de encino y coníferas. Por lo general, se encuentran comunidades arbustivas de mezquites, agaves, mimosas, palmas, nopales y biznagas.¹³ El paisaje está dominado por el mezquite (*Prosopis*), la yuca (*Yucca filifera*), el maguey (*Agave atrovirens*), la lechugilla (*Agave lechuguilla*), la uña de gato y el huizachillo (ambos del género *Acacia*), el nopal (*Opuntia*), el hojasén (*Flourensia*), el huizache (*Acacia farnesiana*), la biznaga (*Echinacactus visnaga*) y la gobernadora (*Larrea tridentata*).¹⁴

La fauna está compuesta por un sinnúmero de especies. Los anfibios son pocos debido a la carencia de agua. Los reptiles, las aves y los mamíferos son muy abundantes. Entre los reptiles sobresalen los de pequeñas dimensiones y

¹² *Síntesis geográfica de Zacatecas*, 31.

¹³ Amador, *Elementos de geografía*. . . , 10.

¹⁴ Para mayor información, véanse: *Síntesis geográfica de Zacatecas*, 80-134; González, "Tipo de vegetación de México", 197-206.

hábitos arenícolas, como la tortuga terrestre (*Gopherus*), las lagartijas, los escorpiones (*Heloderma*, *Sauromalus* y *Dipsosaurus*), las víboras (*Dryobius*, *Elaphae*, *Heterodos*, *Lampropeltis*, *Maticophis*, *Pithuophis*, *Salvadora*, *Thamnophis* y *Crotalus*). Las especies de aves y mamíferos no son variadas, pero el número de individuos por especie es elevado. Todos tienen hábitos terrestres. Destacan el ánsar (*Chen*), el ganso (*Branta*), el pato (*Anas*), la codorniz (*Lophortyx* y *Callipepia*), la grulla (*Grus*), la gallareta (*Fulica*), el pelícano (*Pelicanus*), la liebre (*Lepus*), el conejo (*Sylvilagus*), la ardilla (*Spermophilus*), el perro de la pradera (*Cynbomis*), la tuza (*Pappogeomys*), la rata canguro (*Dypodomys*), el ratón de campo (*Peromyscus*), el zorro gris (*Urocyon*), el oso (*Ursus*), el tlacoyote (*Taxidea*), el zorrillo rayado (*Mephitis*), el lince (*Lynx*), el venado bura (*Odocoileus hemionus*), el venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), el puerco espín (*Erethizon*), y las zorras del desierto (*Vulpes*).¹⁵

c). La provincia fisiográfica Sierra Madre Oriental

La provincia Sierra Madre Oriental está constituida por un conjunto de serranías menores con estratos plegados de origen sedimentario. Datan del Cretácico y del Jurásico superior. Esta provincia está limitada por el Eje Neovolcánico, la llanura costera del Golfo, la Mesa Central y las Sierras de Coahuila. La mayor parte de las elevaciones de la Sierra Madre Occidental oscilan entre los 2000 y los 3000 metros sobre el nivel del mar. En el extremo más septentrional de Zacatecas se localiza una cadena transversal de poca altura, conocida como Sierras Atravesadas. Se orienta de este a oeste desde Concepción del Oro hasta las cercanías de Torreón.¹⁶ Consta de sierras plegadas conformadas de calizas arqueadas levemente. Entre los principales alineamientos destacan las sierras de Mazapil, Candelaria, Novillos y Teyra.

¹⁵ Alvarez y Lachicha, "Zoogeografía de los vertebrados. . .", 262-264.

¹⁶ Enciso, "Notas sobre la geología histórica. . .", 93.

Debido a la infiltración de agua al subsuelo, típica de los carsos, se han formado con el paso del tiempo varios sistemas cavernarios y manantiales. En esta parte del territorio zacatecano se cuenta con un clima semicálido y semihúmedo.¹⁷

La vegetación más abundante es el matorral desértico micrófilo y el rosetófilo. Otros tipos de vegetación existentes son el bosque de pino, el chaparral, la vegetación halófila y el pastizal.¹⁸

De acuerdo a Alvarez y Lachicha, el territorio de la provincia fisiográfica Sierra Madre Oriental comprendido dentro de los linderos del estado de Zacatecas, pertenece a la provincia biótica Chihuahua-Zacatecas, descrita anteriormente.¹⁹

Antes de comenzar con la descripción de las sociedades que habitaron los territorios arriba descritos, es conveniente hacer algunos señalamientos en torno a la relación hombre-medio en Zacatecas. No cabe duda de que la forma en que se distribuyen los recursos naturales, su carencia o abundancia y su transformación estacional, condicionan el hecho de que cada sociedad histórica sólo pueda realizar cierto tipo de estrategias de reproducción social. Sin embargo, cabe también decir que, a diferencia de otros animales sociales, el hombre no se contenta con vivir en sociedad: la produce y la transforma. A lo largo de su existencia crea nuevas maneras de pensar y de actuar sobre la naturaleza y en su propia sociedad. Cada sociedad produce su cultura y crea su propia historia, se adapta a la naturaleza, sometándose a las constricciones que ésta le plantea; pero, al mismo tiempo, da una respuesta propia y elimina conscientemente algunos de sus efectos negativos.²⁰

Como hemos visto, Zacatecas se caracteriza por su sensible contraste de medios naturales: el montañoso y relativamente fértil, y el llano y semidesértico. Es uno de los estados donde se manifiesta más claramente una frontera ecológica.

¹⁷ *Síntesis geográfica de Zacatecas*, 135.

¹⁸ *Ibidem*, 139.

¹⁹ "Zoogeografía de los vertebrados. . .", 250-251.

²⁰ Godelier, *L'idéal et le materiel*, 9.

Aquí, los cambios ambientales abruptos apenas son atenuados por una corta franja *ecotonal*. Y es precisamente en áreas como ésta donde el cambio ambiental afecta de una forma más directa a las sociedades fronterizas. Cualquier tipo de fluctuación de los límites de una provincia biótica, ya sea por expansión o por retracción, plantea serios problemas y transformaciones a los grupos que allí residen. Muchos antropólogos suponen que cuanto más compleja es una sociedad, menor es el trastorno que sufre al cambiar las condiciones ambientales normales; no obstante, puede afirmarse —a la inversa— que en el caso del Zacatecas prehispánico las sociedades más complejas presentaban estructuras más rígidas y, por lo mismo, más dependientes de la estabilidad de los factores ambientales. Así, un cambio climático afectaba mucho más a las sociedades agricultoras que a los grupos recolectores-cazadores, que los superaban con mayor eficacia. En todo caso, es factible señalar que en las fronteras naturales el factor ambiental, si no es determinante, es por lo menos un factor fundamental que interviene en el desarrollo de cualquier tipo de sociedad.

Por otra parte, al marcado contraste del ambiente que imperaba durante la época prehispánica correspondió un contraste social. En otras palabras, durante un largo periodo la frontera natural y la cultural coincidieron. En Zacatecas confluyeron sociedades recolectoras-cazadoras y sociedades agricultoras, así como sociedades que compartían ambos tipos de economía.

A lo largo de varias centurias, en la Mesa del Norte han sido más rentables las estrategias de apropiación que la agricultura. El nivel de desarrollo tecnológico y de la organización social de la producción no permitieron a las sociedades agricultoras prehispánicas sobrepasar la frontera fijada por la naturaleza. No se dieron, durante mucho tiempo, las condiciones sociales, materiales e intelectuales para lograrlo. Por lo tanto, estos dos tipos de sociedades tuvieron justamente en Zacatecas su punto de contacto, y allí debieron establecer intensas relaciones no siempre pacíficas. Según la perspectiva de Braniff, los contactos antagónicos correspondían a etapas de crisis en las que los alimentos escasea-

ban y la única forma de hacerse de ellos era por medio de la rapiña.²¹

En resumen, la mayor parte de la historia del Zacatecas precortesiano se define por dos contradicciones fundamentales: aquella que plantea la relación entre el hombre y un medio fronterizo a veces cambiante, y aquella que se origina a partir de un intenso roce entre una amplia gama de sociedades cuyos límites extremos son los grupos de recolectores-cazadores y las sociedades agricultoras clasistas.

Demos pues inicio a la descripción de la evolución histórica del Zacatecas prehispánico.

El poblamiento americano

Hoy en día parece ser un hecho comprobado el que nuestro continente haya sido ocupado por primera vez por pueblos de origen asiático. Al parecer, hace alrededor de 70 000 años la glaciación wisconsiniana provocó un paulatino descenso de las aguas del Océano Pacífico. Sin embargo, no fue sino hasta 20 000 años después de su inicio cuando esta glaciación, en el subestadio altoniense, alcanzó su punto más álgido. Las aguas descendieron cerca de 100 m de su nivel normal. La consecuencia inmediata fue el afloramiento de una enorme franja de terreno conocida como Beringia, que enlazó América con Asia.²²

En ese entonces comenzó la penetración humana hacia el continente americano. Los antiguos habitantes del noreste asiático estaban habituados a los climas fríos, y su intrusión a nuevas tierras no fue más que una consecuencia de la vida nómada generalmente propia de una economía de caza-recolección. Dichos grupos no poseían un equipo técnico especializado sino solamente la tosca industria lítica propia del Paleolítico inferior del Viejo Mundo.²³ Se limitaban a dar unos cuantos golpes a la piedra para obtener bordes cortantes y ángulos puntiagudos. Asimismo, conocían el fuego y complementaban su bagaje cultural con artículos de cestería, pieles y artefactos de madera y hueso. Profundizar en los sistemas de organización y sus particulares con-

²² Lorenzo, "Poblamiento del continente americano", 37.

²³ Armillas, "Utilisation des terres arides dans l'Amérique précolombienne", 2-80.

cepciones sobre el mundo, nos llevaría a conjeturar en exceso. Lo que sí puede afirmarse es que estos grupos no dejaron de traspasar las fronteras del continente asiático sino hasta hace unos 7 000 años, cuando la retracción de los hielos en el norte del planeta restableció el nivel del Océano Pacífico, y Beringia quedó finalmente inundada. Durante este largo lapso de alrededor de 40 000 años, los pueblos cazadores fueron poco a poco diseminándose en América. Sólo fue necesario el avance de unos cuantos kilómetros hacia el sur en cada generación para que la Patagonia conociera finalmente la vida humana en el año 11 000 antes del presente siglo.

Gracias a las aportaciones de los arqueólogos mexicanos, sabemos que los grupos más antiguos que se adentraron en nuestro país lo hicieron cuando menos hace unos 35 000 años. Se trataba de pueblos tecnológicamente pertenecientes al Horizonte Arqueolítico, que se sustentaban gracias a la economía de apropiación directa de los recursos de su entorno. Contaban con artefactos multifuncionales, grandes y burdos, manufacturados por percusión.²⁴

²⁴ Lorenzo, "Los orígenes mexicanos", 108-110.

Los recolectores-cazadores del centro-norte de México

Quizás el único vestigio de lo que José Luis Lorenzo denomina Horizonte Arqueolítico —encontrado en el área centro-norte de México— es un hacha de mano recobrada en una rica formación aluvial del valle de Juchipila, aunque su antigüedad no es del todo clara.²⁵

Sin embargo, sólo dos tradiciones de recolectores-cazadores están más o menos documentadas en el norte de México. Me refiero, por un lado, a la tradición de cazadores de fauna pleistocénica, y, por otro, a la llamada “Tradición del desierto” (láminas 2 y 3).²⁶

a). Los cazadores de fauna pleistocénica

Estas sociedades vivieron durante los últimos siete milenios del Pleistoceno (12000-5000 a.C.). Quienes habitaron la zona centro-norte de México en dicha época conocieron un paisaje diametralmente diferente al que se percibe en la actua-

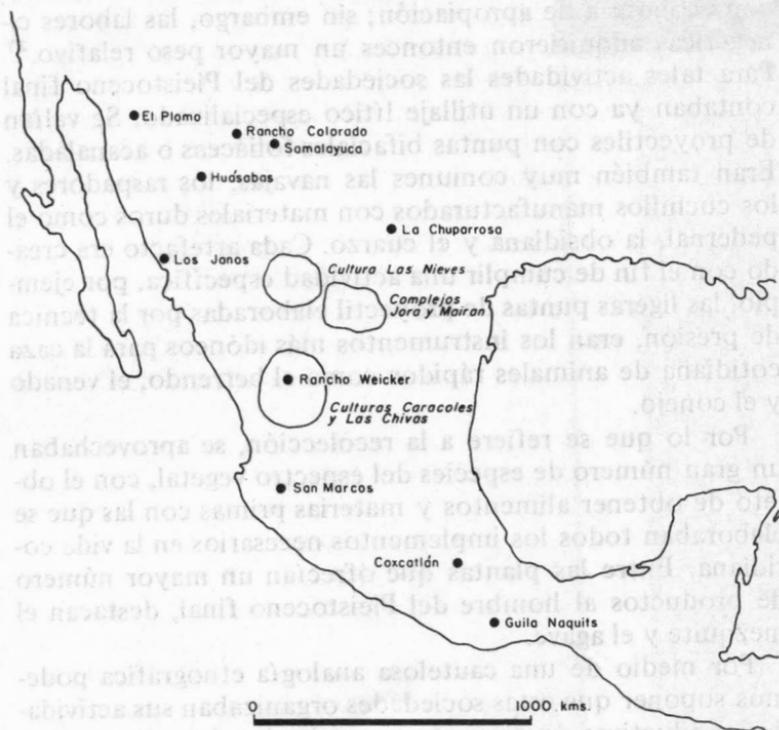
²⁵ Armillas, “Northern Mesoamerica”, 292; Avelleyra, “The Primitive Hunters”, 386.

²⁶ Braniff, “Sala del norte de México”, 3, y “Arqueología del norte de México”, 218. En los últimos años el concepto “Tradición del desierto”, acuñado por Jennings y Norbeck, ha sido abandonado por muchos especialistas dada su ambigüedad. Hoy en día se considera a esta tradición como parte o manifestación regional de la Tradición de la Gran Cuenca norteamericana: se conserva el núcleo de la noción como patrón de explotación de ambientes áridos de bandas familiares (Braniff, comunicación personal, noviembre de 1986). Sin embargo, en este trabajo continúo utilizando el concepto a falta de otro que lo supla.

Lámina 2. Cuadro cronológico

AÑO	PERIODO	MESOAMERICA (Lorenzo)	MESOAMERICA (Neide)	MESOAMERICA (Pfe Ches)	CENTRO-NORTE				
1500	HOLOCENO	COMUNIDADES CERAMICAS	TRANSICION A FORMACIONES ESTATALES	ETAPA DE PUEBLOS Y ESTADOS MILITARISTAS	PERIODO DE SEÑORIOS Y METROPOLIS IMPERIALISTAS				
1400					PERIODO DE CIUDADES Y SEÑORIOS MILITARISTAS				
1300				AGRICULTORES	REAJUSTE	ETAPA DE PUEBLOS Y ESTADOS TEOCRATICOS	PERIODO DE CENTROS CEREMONIALES Y CIUDADES URBANAS		
1200								PERIODO DE ALDEAS Y CENTROS CEREMO- NIALES	
1100						TRADICION DEL DESIERTO			
1000							AGRICULTURA INCIPIENTE		PERIODO AGRICOLA ALDEANO
900									PERIODO AGRICOLA INCIPIENTE
800							ESCA DE PRODUCCION ETAPA DE SEMIESTADISTAS		RECOLECCION Y CAZA FINAL
700						COMUNIDAD PRIMITIVA			
6000							CENOLITICO SUPERIOR	RECOLECCION Y CAZA INTERMEDIO	CAZADORES DE FAUNA PLEISTOCENICA
5000	PROTONEOLITICO	AGRICULTURA INCIPIENTE	PERIODO AGRICOLA INCIPIENTE						
4000				CENOLITICO INFERIOR	RECOLECCION Y CAZA INICIAL				
3000	PLEISTOCENO	ARQUEOLITICO	RECOLECCION Y CAZA INICIAL						
2000				ESCA DE APROPIACION, ETAPA DE RECOLECCIONES - CAZADORES NOMADAS	PERIODO PREAGRICOLA				
1000							AGRICULTURA INCIPIENTE	PERIODO AGRICOLA INCIPIENTE	
0				ESCA DE PRODUCCION ETAPA DE SEMIESTADISTAS	RECOLECCION Y CAZA FINAL				
10000							CENOLITICO INFERIOR	RECOLECCION Y CAZA INTERMEDIO	
9000				CENOLITICO SUPERIOR	RECOLECCION Y CAZA FINAL				PERIODO PROTOAGRICOLA
8000						COMUNIDAD PRIMITIVA	ESCA DE APROPIACION, ETAPA DE RECOLECCIONES - CAZADORES NOMADAS	PERIODO PREAGRICOLA	
7000				ARQUEOLITICO	RECOLECCION Y CAZA INICIAL				CAZADORES DE FAUNA PLEISTOCENICA
6000						PROTONEOLITICO	AGRICULTURA INCIPIENTE	PERIODO AGRICOLA INCIPIENTE	
5000				COMUNIDADES CERAMICAS	TRANSICION A FORMACIONES ESTATALES				ETAPA DE PUEBLOS Y ESTADOS MILITARISTAS
4000	AGRICULTURA INCIPIENTE	PERIODO AGRICOLA INCIPIENTE							
3000			CENOLITICO INFERIOR	RECOLECCION Y CAZA INTERMEDIO	PERIODO PREAGRICOLA				
2000	CENOLITICO SUPERIOR	RECOLECCION Y CAZA FINAL				PERIODO PROTOAGRICOLA			
1000			COMUNIDAD PRIMITIVA	ESCA DE APROPIACION, ETAPA DE RECOLECCIONES - CAZADORES NOMADAS	PERIODO PREAGRICOLA				
0	ARQUEOLITICO	RECOLECCION Y CAZA INICIAL				CAZADORES DE FAUNA PLEISTOCENICA			
10000			PROTONEOLITICO	AGRICULTURA INCIPIENTE	PERIODO AGRICOLA INCIPIENTE				
9000	CENOLITICO INFERIOR	RECOLECCION Y CAZA INTERMEDIO				PERIODO PREAGRICOLA			
8000			CENOLITICO SUPERIOR	RECOLECCION Y CAZA FINAL	PERIODO PROTOAGRICOLA				
7000	COMUNIDAD PRIMITIVA	ESCA DE APROPIACION, ETAPA DE RECOLECCIONES - CAZADORES NOMADAS				PERIODO PREAGRICOLA			
6000			ARQUEOLITICO	RECOLECCION Y CAZA INICIAL	CAZADORES DE FAUNA PLEISTOCENICA				
5000	PROTONEOLITICO	AGRICULTURA INCIPIENTE				PERIODO AGRICOLA INCIPIENTE			
4000			COMUNIDADES CERAMICAS	TRANSICION A FORMACIONES ESTATALES	ETAPA DE PUEBLOS Y ESTADOS MILITARISTAS		PERIODO DE SEÑORIOS Y METROPOLIS IMPERIALISTAS		
3000	AGRICULTURA INCIPIENTE	PERIODO AGRICOLA INCIPIENTE							
2000			CENOLITICO INFERIOR	RECOLECCION Y CAZA INTERMEDIO	PERIODO PREAGRICOLA				
1000	CENOLITICO SUPERIOR	RECOLECCION Y CAZA FINAL				PERIODO PROTOAGRICOLA			
0			COMUNIDAD PRIMITIVA	ESCA DE APROPIACION, ETAPA DE RECOLECCIONES - CAZADORES NOMADAS	PERIODO PREAGRICOLA				
10000	ARQUEOLITICO	RECOLECCION Y CAZA INICIAL				CAZADORES DE FAUNA PLEISTOCENICA			
9000			PROTONEOLITICO	AGRICULTURA INCIPIENTE	PERIODO AGRICOLA INCIPIENTE				
8000	CENOLITICO INFERIOR	RECOLECCION Y CAZA INTERMEDIO				PERIODO PREAGRICOLA			
7000			CENOLITICO SUPERIOR	RECOLECCION Y CAZA FINAL	PERIODO PROTOAGRICOLA				
6000	COMUNIDAD PRIMITIVA	ESCA DE APROPIACION, ETAPA DE RECOLECCIONES - CAZADORES NOMADAS				PERIODO PREAGRICOLA			
5000			ARQUEOLITICO	RECOLECCION Y CAZA INICIAL	CAZADORES DE FAUNA PLEISTOCENICA				
4000	PROTONEOLITICO	AGRICULTURA INCIPIENTE				PERIODO AGRICOLA INCIPIENTE			
3000			COMUNIDADES CERAMICAS	TRANSICION A FORMACIONES ESTATALES	ETAPA DE PUEBLOS Y ESTADOS MILITARISTAS		PERIODO DE SEÑORIOS Y METROPOLIS IMPERIALISTAS		
2000	AGRICULTURA INCIPIENTE	PERIODO AGRICOLA INCIPIENTE							
1000			CENOLITICO INFERIOR	RECOLECCION Y CAZA INTERMEDIO	PERIODO PREAGRICOLA				
0	CENOLITICO SUPERIOR	RECOLECCION Y CAZA FINAL				PERIODO PROTOAGRICOLA			

Lámina 3. Los primeros pobladores



lidad. Deambularon por llanos fértiles atravesados por pequeñas corrientes fluviales e interrumpidos por lagos de aguas someras. Las colinas y las serranías se caracterizaban por sus ricos recursos forestales. Proliferaban entonces las manadas de caballos, mamutes, bisontes y camélidos.

La recolección es la principal actividad de las sociedades con economía de apropiación; sin embargo, las labores cinegéticas adquirieron entonces un mayor peso relativo.²⁷ Para tales actividades las sociedades del Pleistoceno final contaban ya con un utillaje lítico especializado. Se valían de proyectiles con puntas bifaciales foliáceas o acanaladas. Eran también muy comunes las navajas, los raspadores y los cuchillos manufacturados con materiales duros como el pedernal, la obsidiana y el cuarzo. Cada artefacto era creado con el fin de cumplir una actividad específica, por ejemplo, las ligeras puntas de proyectil elaboradas por la técnica de presión, eran los instrumentos más idóneos para la caza cotidiana de animales rápidos como el berrendo, el venado y el conejo.

Por lo que se refiere a la recolección, se aprovechaban un gran número de especies del espectro vegetal, con el objeto de obtener alimentos y materias primas con las que se elaboraban todos los implementos necesarios en la vida cotidiana. Entre las plantas que ofrecían un mayor número de productos al hombre del Pleistoceno final, destacan el mezquite y el agave.

Por medio de una cautelosa analogía etnográfica podemos suponer que estas sociedades organizaban sus actividades productivas únicamente por criterios de sexo y edad. Los hombres se sujetaban a las esporádicas aunque intensas actividades de cacería, en tanto que las mujeres llevaban a cabo las labores continuas —pero más reposadas— propias de la recolección de alimentos. La familia conformaba la unidad autosuficiente de producción y consumo.

Uno de los prejuicios más comunes en torno a la econo-

²⁷ Cabe señalar aquí que los cazadores de fauna pelistocénica dedicaban la mayor parte de sus esfuerzos a la captura de especies menores. La persecución de ejemplares de fauna mayor, tales como camélidos, mamutes, caballos y bisontes, era, sin lugar a dudas, una actividad muy esporádica.

mía de las sociedades recolectoras-cazadoras es el que supone la eterna escasez de bienes de sustento a la que estos pueblos se veían sometidos. Bajo esta perspectiva, los recolectores-cazadores no podían sino sujetarse al nomadismo, luchando continuamente por su subsistencia. No obstante, es fundamental aclarar aquí que este tipo de economía bajo ningún concepto puede ser considerado precario. Estudios etnográficos han revelado que los grupos que la practican conocen de tal manera su entorno, que dedican sólo unas cuantas horas a la búsqueda de su diario sustento y que gozan de una dieta bien diversificada.²⁸

Los movimientos de los recolectores-cazadores de fauna del Pleistoceno se circunscribían al área que eran capaces de explotar económicamente, que podían controlar socialmente y que no generaba conflictos con grupos vecinos. Dicha área era elegida por sus cualidades para el asentamiento humano y la adquisición de bienes para la subsistencia. Las zonas desde las cuales se tenía acceso estacional a paisajes dispares, eran preferidas por los recolectores-cazadores para su residencia. De esta forma, reducían al mínimo los riesgos de la contingencia meteorológica y de los cambios climáticos. También buscaban medios protegidos, con abundante agua potable, y la presencia de materias primas.

Dentro del patrón de nomadismo es común la organización en bandas de un reducido número de individuos. Generalmente nunca rebasaban los 100 miembros. Estos grupos sociales pueden considerarse igualitarios, ya que no hay acceso diferencial de ningún segmento a los medios de producción. Todas las relaciones sociales giran en torno al parentesco y al reconocimiento de un ancestro común. Las relaciones internas obedecen tan sólo a criterios de edad y sexo. Los niños adquieren desde muy temprana edad responsabilidades en las faenas colectivas, y las mujeres compaginan sus obligaciones maternas con las domésticas. Cualquier miembro de la comunidad es capaz de asumir una función ligeramente diferenciada, como por ejemplo la dirección de un ritual o de una expedición de caza. El presti-

²⁸ Véase, por ejemplo, Lee y Devore, *Man the Hunter*, y Sahlins, *Economía de la Edad de Piedra*, 13-115.

gio adquirido por un individuo requiere de su continua reafirmación, y bajo ningún concepto podía ser transmitido a otro individuo. Las bandas de recolectores-cazadores reunían a varias familias, y a su vez se integraban en un sistema de intercambio de mujeres que agrupaba entre 500 y 1 000 individuos cuando menos.²⁹

Pero dejemos a un lado la analogía etnográfica como forma de acercamiento aproximativo a las sociedades recolectoras-cazadoras del pasado y retornemos a los vestigios de los cazadores de fauna pleistocénica en el centro-norte de México. Desgraciadamente, contamos con muy pocos restos materiales de estas sociedades, producto de unos cuantos trabajos arqueológicos realizados en esta vasta área. Tan sólo sabemos de la presencia de los grupos del Pleistoceno final en Samalayuca y Rancho Colorado en Chihuahua, San Marcos en Jalisco, Cueva Espantosa y La Chuparrosa en Coahuila,³⁰ así como en varias localidades del estado de Sonora.³¹ El hallazgo más próximo al estado de Zacatecas se llevó a cabo en el Rancho Weicker, en las inmediaciones de la ciudad de Durango. Se trata tan sólo de una punta acanalada tipo Clovis encontrada superficialmente.³²

b). La Tradición del desierto

El final del Pleistoceno estuvo marcado por una profunda transformación climática y, en consecuencia, ecológica.

Era un cambio gradual pero dramático, lo cual fue resultado del retiro de los glaciares sólidos que habían cubierto las enormes secciones de la parte norte del continente. Las áreas del sur, incluyendo Zacatecas, empezaron a hacerse más áridas, los lagos se hicieron más pequeños, menos profundos y las aguas, progresivamente más saladas.

²⁹ Nalda, "México prehispánico: origen y formación de las clases sociales", 68-69.

³⁰ Brooks, *Lithic Traditions in Northwestern Mexico. Paleoindian to Chalcihuites*; Lorenzo, "Los orígenes mexicanos", 111-112.

³¹ Braniff, comunicación personal, noviembre de 1986.

³² Lorenzo, "A Fluted Point from Durango, Mexico"; Spence, *Some Lithic Assemblages of Western Zacatecas and Durango, Mexico*, 19.

La fresca y succulenta llanura se secó, los montes se aislaron y muchos tipos de árboles murieron para siempre. Eran unos tiempos muy difíciles para las grandes manadas de animales y para el hombre mismo.³³

Este cambio se manifestó de tal manera, que fue imperceptible para una sola generación. Paulatinamente las sociedades zacatecanas replantearon su relación con el medio ambiente. Los cazadores de fauna pleistocénica darían paso a la tradición protoneolítica conocida como Tradición del desierto.³⁴ En algunos sitios este *continuum* cultural subsistió cerca de 9 000 años sin cambios realmente significativos.

Pese a que a lo largo del enorme territorio que abarcó la Tradición del desierto se manifestaron una serie de variantes locales y temporales, es posible enumerar las características generales de dicha tradición. Los habitantes de Zacatecas y sus vecinos tuvieron que adaptarse a las nuevas condiciones ambientales y las actividades económicas se trastocaron: aumentó considerablemente el ya de por sí gran peso económico de la recolección, en tanto que la caza —ahora de fauna menor— pasó a un plano de más limitada importancia. Esta particular forma de apropiación generó un patrón de vida transhumante sincronizado con la disponibilidad estacional de los recursos. Si bien la cantidad de alimentos animales y vegetales era superior a las necesidades de estas sociedades, el agua escaseaba, puesto que no existían los medios técnicos para la construcción de pozos profundos que alcanzaran los mantos freáticos, ni para la edificación de estructuras que pudieran contener las aguas superficiales. Por tal motivo, las comunidades humanas se concentraron primordialmente en la vertiente interna de la Sierra Madre Occidental, zona ésta bien irrigada y con relativa bonanza vegetal. Los asentamientos oscilaban estacionalmente del somontano a las tierras altas. Dichos campamentos podían estar al resguardo en cuevas o abrigos protegidos

³³ Weigand, "La prehistoria del estado de Zacatecas: una interpretación", 207.

³⁴ Jennings y Norbeck, *Prehistoric Man in the New World*.

con muros de piedra o, simplemente, al aire libre. Por su parte, otros grupos decidieron permanecer en las zonas semidesérticas del altiplano, basando igualmente su economía en la recolección.

El medio se explotaba intensivamente; una rica gama de especies vegetales era aprovechada. Sobresalen el mezquite, la acacia, el ocotillo, el creosote, el pino y el abeto. Cosechaban granos y frutos silvestres, que sometían a procesos especiales de preparación. Para preparar agave y nopal se usaban manos, hachas de mano, metates de laja y martillos de piedra. Para la obtención de harinas también hacían uso de los instrumentos especiales de molienda. Los guajes fueron utilizados como recipientes para líquidos. Sin embargo, la mayor parte de los enseres domésticos fueron fabricados con fibras vegetales largas: cuerdas, redes, sandalias, esteras, cunas, bolsas y mecapales son sólo los ejemplos más comunes de la industria característica de la Tradición del desierto.³⁵

Los instrumentos de caza son menos abundantes. Tienen a concentrarse en las zonas más altas de la Sierra Madre Occidental. Al parecer, se utilizaban varas aguzadas, endurecidas con fuego, para hacer presa de animales pequeños como los roedores. Esto explicaría la poca abundancia de puntas líticas. Otras armas empleadas en la cacería de fauna menor eran los propulsores —cuando menos existían dos tipos distintos— y, a partir del año 2000 a.C., el arco y la flecha. La invención del arco y la flecha es sin duda uno de los mayores hitos en la historia de la tecnología del norte de México, ya que revolucionó las actividades cinegéticas. El bastón largo para excavar, la maza y las trampas completarían la lista de instrumentos destinados a la caza.

En lo que respecta a la lítica, los antiguos habitantes de Zacatecas elegían entre diversas materias primas para la fabricación de sus instrumentos. La cuarcita, el pedernal y la obsidiana eran preferidos para la elaboración de artefactos finos y delicados, como por ejemplo las puntas de proyectil pedunculadas. En cambio, aquellos artefactos toscos y gran-

³⁵ Braniff, "Arqueología del norte de México", 221; Taylor, "Archaic Cultures Adjacent to the Northeastern Frontiers of Mesoamerica", 73-78.

des eran tallados en basalto o riolita.³⁶ En opinión de John Kelley, ya próxima la era cristiana, la Tradición del desierto comenzó a cultivar ciertas plantas silvestres, por lo que propone que el concepto de "Cultura del desierto" sea utilizado para denominar el cambio paulatino (6000-800 a.C.) de la economía recolectora a la agrícola.³⁷

Paso a continuación a describir las características locales de los tres principales complejos culturales de la Tradición del desierto, todos localizados en el actual territorio del estado de Coahuila.³⁸

El complejo Ciénegas (8000-5000 a.C.) es el más antiguo de todos. La información procede de las excavaciones en las cuevas de La Temerosa y Burro Gordo. En dichos sitios se encontraron mecapales, sandalias, conchas de *Humboldtiana montezuma*, hachas de mano de caliza, hachas de piedra, cruces de fibra, leznas de hueso, agujas de maguey, restos óseos de antílope, coatí, bisonte y oso.³⁹ En opinión de Phil Weigand, dichos restos arqueológicos rescatados por Walter Taylor en dos cuevas de Coahuila, evidencian que tales cuevas no eran ocupadas como sitios permanentes, sino únicamente como campamentos estacionales. En ellas se aprovechaba la caza y se practicaban la costura y el tejido de fibras vegetales. Asimismo, Weigand supone que esta pobre cultura material correspondió a recolectores-cazadores organizados en bandas quizá menores de veinte individuos.⁴⁰

El complejo Coahuila (7500 a.C. - 200 d.C.) fue la mayor matriz cultural del centro-norte de Coahuila. Los principales sitios son El Nopal, Burro Gordo y La Temerosa. Durante el lapso en el que subsistió este complejo se manifestaron más profundamente los procesos de desecación ambiental. Los restos obtenidos de los sitios arriba mencionados nos

³⁶ Spence, *Some Lithic Assemblages*. . . , 24. En este caso Spence es demasiado ambiguo ya que el mismo tipo de materiales era utilizado por los toltecas.

³⁷ Apud Brooks, *Lithic Traditions*. . .

³⁸ Como señalé con anterioridad, dada la carencia de información acerca de este periodo en el actual territorio del estado de Zacatecas, me veo precisado a recurrir a las investigaciones realizadas en el vecino estado de Coahuila.

³⁹ Taylor, "Archaic Cultures. . .", 62-63.

⁴⁰ Weigand, "La prehistoria del estado de Zacatecas. . .", 210.

hablan de la existencia de tres principales industrias: la de la madera, la de la fibra y la de la piedra. Predominan los objetos de fibra como cordeles, costales, sandalias, cestas, redes, textiles y petates. Le sigue en importancia la industria de la madera, que produjo entre otros objetos astiles de proyectiles, arcos, flechas, cañas, palos aguzados, taladros, propulsores, tenazas, palos excavadores y antorchas. Los artefactos líticos más comunes son las puntas foliáceas, las hachas de mano y los metates de laja. Otros objetos típicos de esta cultura son las leznas de hueso, las agujas de maguey, las conchas, las piezas teñidas con hematita, las pieles y los textiles.⁴¹

Es posible que el complejo cultural Coahuila desarrollara una novedosa tecnología que daba respuesta a los trastornos climatológicos. Quizás aumentó el nomadismo y la explotación de las plantas desérticas de fibras largas. Más que cualquier otra cultura del desierto, las sociedades del complejo Coahuila prefirieron asentarse en las bocas de los cañones o en sitios próximos a las planicies aluviales, lugares éstos donde los recursos animales y vegetales eran más variados. Según Taylor, los creadores del complejo ciénegas vivieron en áreas relativamente localizadas.⁴² Weigand sostiene que durante este periodo, las sociedades eran más numerosas y complejas. Posiblemente se reunieran todos sus miembros durante la temporada más favorable del año con el objeto de realizar actividades que requerían de una cooperación extensa.⁴³

Los complejos Jora y Mayrán son los más tardíos del estado de Coahuila. Se extienden temporalmente hasta la llegada de los españoles a este territorio. Comparten artefactos, como pequeñas puntas de flecha, metates, textiles, instrumentos de hueso, cuchillos triangulares y una enorme variedad de manufacturas de fibra.⁴⁴

41 Taylor, "Archaic Cultures. . .", 67-81.

42 *Ibidem*, 65.

43 Weigand, "La prehistoria del estado de Zacatecas. . .", 211.

44 Taylor, "Archaic Cultures. . .", 81-83.

La revolución agraria

Como vimos, los habitantes prehistóricos de las regiones semiáridas de México sobrevivieron a los cambios climáticos del Holoceno gracias al desarrollo de estrategias de recolección con desplazamientos estacionales y de explotación de fuentes alternativas de alimentos. Paulatinamente fueron:

aprendiendo los secretos de la vegetación silvestre: asar el maguey para hacerlo comestible, hacer tenazas de madera para recolectar el espinoso fruto del órgano, extraer miel de la vaina del mezquite, extraer ácido tánico de la bellota, encontrar frijol silvestre y flores de cebolla silvestre en la densa maleza y predecir cuándo estarían éstos listos para la cosecha.⁴⁵

Entre el séptimo y el segundo milenio antes de nuestra era, un gran número de grupos recolectores-cazadores de nuestro país optó por una economía basada cada vez más en la producción de alimentos. Esta transformación puede concebirse como gradual, aunque con algunos momentos de particular aceleración. El hombre incrementó artificialmente el número de ciertas plantas comestibles, mediante la selección y el cultivo. Plantas como el frijol, el maíz, el aguacate y la calabaza sufrieron profundos cambios morfológicos y genéticos a raíz de que fueron extraídas de sus ambientes originales y seleccionadas y cultivadas. Este proceso desembocó finalmente en la generalización de la eco-

⁴⁵ Flannery, "Los orígenes de la agricultura en México: las teorías y las evidencias", 237.

nomía agrícola, es decir, en la producción de la mayor parte de los alimentos necesarios para la subsistencia.

La economía agrícola tuvo como efecto inmediato la reducción del área indispensable para la obtención de alimentos, con el consecuente aumento de la densidad demográfica. La población se incrementó sustancialmente a raíz de la creciente productividad de las tierras cultivadas. En contrapartida, después de la revolución agraria, tanto las fuerzas productivas como las relaciones de producción permanecieron esencialmente inalteradas. Los instrumentos de trabajo utilizados por los nuevos agricultores eran, en general, los mismos.⁴⁶ La única actividad que vino aparejada al nuevo patrón de sedentarismo fue la alfarería. Si bien la cerámica facilitó en gran medida algunas labores domésticas, su presencia no es suficiente para argüir un desarrollo radical de las fuerzas productivas.

Las primeras sociedades agricultoras conservaron una economía autosuficiente en la que la unidad de producción y consumo seguía siendo la familia. De esta forma, el marcado aumento demográfico no incidió en la productividad del grupo. En pocas ocasiones se recurría a la cooperación extensa como estrategia encaminada al mejoramiento de la vida comunal. Tampoco se hacía acopio del excedente social con el objeto de mantener a individuos que desempeñasen actividades desligadas de la producción de alimentos.

En resumen, la revolución agraria debe entenderse como un cambio de la economía de apropiación a la de producción, y no estrictamente como el tránsito de un modo de producción a otro,⁴⁷ cambio que fue la base para el desarrollo de sociedades cada vez más complejas y de nuevos modos de producción.⁴⁸ Los orígenes de la agricultura en las diversas regiones de nuestro país son aún oscuros. Desconocemos las causas concretas por las que cada sociedad de recolectores-cazadores optó por una economía agrícola. No obstante, gracias a las investigaciones de Richard S.

⁴⁶ MacNeish, *El origen de la civilización mesoamericana*.

⁴⁷ En otras palabras, en este lapso se manifiesta una modificación en las formas de producción dominantes y no en los modos de producción.

⁴⁸ Cf. Nalda, "México prehispánico. . .", 69-84.

MacNeish en las montañas de Tamaulipas y en los valles de Tehuacán, y de Woodbury y Zubrow en el suroeste norteamericano, conocemos algunos de los pormenores de este milenar proceso.

Los vestigios de recolectores-cazadores aparecen en las cuevas de la Sierra Madre Oriental y en la Sierra de Tamaulipas en la fase Infiernillo (7500 a 5000 a.C.) y la Ocampo antiguo (5000 a 3000 a.C.). Se trata de cestería, esteras, industria lítica y restos de calabaza, chile y agave silvestres. Al final de este lapso habían sido domesticadas algunas especies de frijol y calabaza. En las fases Ocampo reciente y La Perra (3000-2200 a.C.) aparece el maíz domesticado. Las plantas cultivadas aportan entonces el diez por ciento de la dieta. En las fases Flacco y Almagre (2200-1800 a.C.) los alimentos cultivados se incrementan hasta un veinte por ciento a expensas de las plantas recolectadas, que todavía suponían el sesenta y cinco por ciento del sustento total. Finalmente, en las fases Guerra y Mesa de Guaje (1800-1000 a.C.) la agricultura proporciona un treinta por ciento del total de alimentos y se alcanza el sedentarismo.⁴⁹

Los valles semidesérticos de Tehuacán fueron poblados, al parecer, hace 12 000 años. Fueron habitados por grupos similares a los que denominamos cazadores de fauna pleistocénica. En la fase El Riego (6500-4900 a.C.) se aprecia un énfasis en la recolección de vegetales y un incremento en la población de los valles. Entonces fueron domesticados el aguacate y la calabaza. Estos hombres recolectaban el algodón, el chile, el amaranto y el maíz. Durante la siguiente fase (Coxcatlán, 4900-3500 a.C.) domestican el maíz, el guaje, el chile, el frijol y el zapote. Sin embargo, parece que todas estas plantas domesticadas no representaron más del diez por ciento de la dieta total. La fase Abejas (3500-2300 a.C.) se caracteriza por la domesticación del maíz híbrido y del perro. Las plantas cultivadas aportan entonces un treinta por ciento del total de la alimentación. Los asentamientos se tornan más estables. Pero la vida plenamente agrícola sólo puede ser demostrada en la siguiente

⁴⁹ MacNeish, "Preliminary Archaeological Investigation in the Sierra de Tamaulipas".

fase (Purrón, 2300-1500 a.C.), cuando surge además la cerámica.⁵⁰

La revolución neolítica se registra en el suroeste norteamericano de manera paulatina a partir del año 2000 a.C. Al parecer, la introducción del maíz y la calabaza se realizó desde territorio mexicano, pero aunque los cultivos vinieron de México, las técnicas de preparación y cocinado fueron desarrolladas independientemente en el suroeste. Bat Cave es el sitio arqueológico donde se tiene documentado el cultivo más antiguo de maíz (quizás alrededor del 1500 a.C.). Tras la introducción de la agricultura, los patrones de ocupación se tornaron cada vez más permanentes, de manera que para el 500 d.C. la vida sedentaria se encuentra bien arraigada en esta área.⁵¹

El origen de la agricultura en Zacatecas es uno de los capítulos más oscuros de la historia del estado. Hasta la fecha, no contamos con ningún estudio sistemático que nos demuestre la existencia, o de un largo proceso autóctono de domesticación vegetal —como en el caso de Tehuacán y de Tamaulipas—, o de un fenómeno de aculturación producto del continuado contacto entre agricultores y recolectores-cazadores, o de la colonización de este territorio por agricultores provenientes del sur o del occidente.

Únicamente sabemos que entre los años 1 y 100 d.C. la vida aldeana de grupos agricultores estaba bien arraigada en el sur y occidente de Zacatecas.⁵² En aquella época el área ocupada por los agricultores mesoamericanos era mucho mayor que en el siglo XVI. Gran parte del territorio zacatecano estaba inmerso en este ambiente de relativa homogeneidad cultural. Un buen número de sitios arqueológicos de principios de nuestra era nos indican que la frontera de Mesoamérica corría paralelamente a la del siglo XVI,

⁵⁰ MacNeish, *El origen de la civilización mesoamericana*.

⁵¹ Woodbury y Zubrow, "Agricultural Beginnings, 2000 B.C.-A.D. 500".

⁵² Sobre el particular, véanse, Beals, "Northern Mexico and the Southwest", 196; Braniff, "Secuencias arqueológicas en Guanajuato y la Cuenca de México. . .", 277; Cabrero, "Algunas referencias al área del río Bolaños. . .", 108; Kelley y Abbott, *The Cultural Sequence on the North Central Frontier of Mesoamerica*; Weigand, "The Mines and Mining Techniques of the Chalchihuites Culture", 45.

aunque 250 kilómetros más al norte.⁵³ Comenzaba en la desembocadura del río Pánuco, en territorio tamaulipeco, subía por el río Tamesí abarcando la Sierra de Tamaulipas y la zona de Ocampo, en el mismo estado; continuaba por los poblados de Guadalcázar, Peñasco y San Juan Sin Agua, en San Luis Potosí, seguía por Ojo de Agua y Atotonilco, en Zacatecas, y Antonio Amaro y Zape, en Durango, para concluir en la desembocadura del río Mayo en Sonora.⁵⁴ Como señala Braniff, es lógico suponer que las influencias mesoamericanas llegaron hasta el suroeste norteamericano, pues sus respectivas fronteras estaban ya muy próximas.⁵⁵

Esta frontera cultural dividía los territorios de sociedades diferentes, era una demarcación difusa entre los agricultores sedentarios del sur y los recolectores-cazadores del norte. A lo largo de 1 500 años los grupos habitantes de sus márgenes entablarían fuertes relaciones.

Pero, ¿cómo se originó la vida aldeana en Zacatecas? Los especialistas han adelantado algunas tesis al respecto, basándose en los pocos datos concretos disponibles. Describo a continuación las más importantes.

Unos cuantos investigadores se inclinan por el desarrollo autóctono de la agricultura. Bajo esta perspectiva los grupos de la Tradición del desierto habían empezado a cultivar las primeras especies silvestres 6 000 años antes de nuestra era, de tal forma que hace dos mil años la agricultura se habría convertido en una actividad generalizada en la vertiente oriental de la Sierra Madre Occidental. Brooks sostiene que este proceso se registró principalmente en el somonte y las montañas. Por otra parte, afirma la continuidad morfológica de los artefactos líticos de la Tradición del desierto en las primeras culturas aldeanas.⁵⁶

El mayor número de investigadores parece coincidir en un origen alóctono de la economía de producción de alimentos. Una hipótesis plausible sería la difusión de conoci-

⁵³ Armillas, "Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica", 67; Braniff, "Oscilación de la frontera septentrional mesoamericana", 45.

⁵⁵ Braniff, "Oscilación de la frontera. . .", 461.

⁵⁶ Brooks, *Lithic Traditions*. . .

mientos y la homogeneización cultural como resultado de un prolongado contacto. Sin embargo, los procesos de aculturación por vía pacífica son muy raros. Como asienta Sahlins:

La interacción puede producir más complementariedad que similitud en la configuración cultural, particularmente cuando se presenta frente al telón de fondo de los contrastes naturales.⁵⁷

En otras palabras, es más probable que en la frontera cultural zacatecana se hayan dado más fenómenos de simbiosis que de aculturación.

Otra posibilidad es la ocupación del territorio zacatecano por grupos dedicados cabalmente a las labores agrícolas.⁵⁸ Algunos materiales culturales provenientes de las primeras aldeas de Zacatecas evidencian afinidades con las culturas de Capacha, Opeño y Chupícuaro, en el Occidente, y con Zacatenco y Tlatilco, en la Cuenca de México.⁵⁹

Kelley supone que la migración de comunidades mesoamericanas fue muy lenta: habría durado un milenio a lo largo del cual se habrían colonizado los territorios inmediatos a los asentamientos más adelantados. Los grupos mesoamericanos perdían parte de su bagaje cultural debido al contacto generalmente pacífico con los chichimecas. El mismo Kelley llama a este proceso en su conjunto "segregación-recombinación-variación",⁶⁰ y según él son dos los momentos migratorios principales: uno antes de comenzar la era cristiana y el otro durante la expansión teotihuacana.⁶¹

Armillas y Hers, en cambio, parecen coincidir en que la intrusión de los agricultores sureños se realizó de manera

⁵⁷ Sahlins, *Las sociedades tribales*, 75.

⁵⁸ Cf. Armillas, "Condiciones ambientales. . .", 213; Hers, *Los toltecas en tierra chichimeca*; Kelley, "Speculations on the Culture History of Northwestern Mesoamerica", 20; Weigand, "La prehistoria del estado de Zacatecas. . .", 213.

⁵⁹ Cabrero, *Arqueología de la cañada del río Bolaños*; Hers, *Los toltecas en tierra chichimeca*; Jiménez Betts, "Perspectivas sobre la arqueología de Zacatecas: una visión periférica"; Weigand, "La prehistoria del estado de Zacatecas. . .", 213.

⁶⁰ Kelley, "Speculations on the Culture History. . .", 201.

⁶¹ Kelley, "Archaeology of the Northern Frontier. . .".

súbita y violenta. A su juicio, importantes dispositivos defensivos de los primeros asentamientos reflejan los continuos embates de los antiguos moradores contra los advenedizos:

Para hacer frente a tal situación, la movilidad habría sido una alternativa mucho más apropiada, mientras que la solución adoptada de vivir trepados y aferrados a su terruño corresponde más bien a la terquedad de agricultores sedentarios que no conocen otra opción para sobrevivir que la de depender de sus milpas. . .⁶²

Las razones que impulsaron a pueblos aldeanos a emigrar hacia tierras tan lejanas se vuelven aún más difíciles de determinar. No encontramos indicio alguno de presión sobre los recursos en los territorios ubicados inmediatamente al sur de Zacatecas, indicio que nos hiciera pensar en la apremiante búsqueda de nuevos territorios para la agricultura.⁶³ Quizá la expansión de la frontera mesoamericana correspondió a un periodo de aumento de la precipitación pluvial. Según Armillas, el incremento sustancial del ambiente favorable para la vida sedentaria sería una consecuencia del desplazamiento general de la zona de altas presiones subtropicales hacia el norte.⁶⁴ La agricultura pudo expandirse sólo dentro del límite ecológico.⁶⁵ De esta manera, el límite histórico que separó a los pueblos sedentarios de los nómadas coincidió *grosso modo* con la línea de demarcación entre zonas climáticas: Cw al sur y BS al norte de dicha frontera.⁶⁶ La caza-recolección devino en un fenómeno histórico secundario al quedar circunscrita a ámbitos semidesérticos, donde la apropiación de los recursos naturales proporcionaba un mayor rendimiento que el que suministraba una agricultura tecnológicamente simple.

⁶² Hers, *Los toltecas en tierra chichimeca*.

⁶³ Braniff es uno de los autores que sustenta que la migración hacia el norte en esta época se debió a un gran incremento demográfico, "Secuencias arqueológicas en Guanajuato y la Cuenca de México. . .", 296-297.

⁶⁴ Armillas, "Condiciones ambientales. . .", 76-79.

⁶⁵ Braniff, "Oscilación de la frontera. . .", 45.

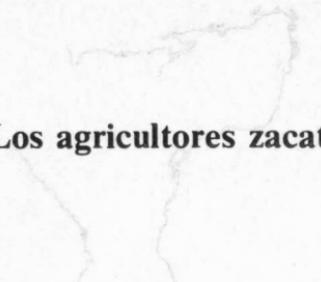
⁶⁶ Armillas, "Condiciones ambientales. . .", 65 y "Utilisation des terres arides. . .", 279.

La hipótesis de Armillas, aunque sugerente, no ha sido comprobada. Por lo tanto, debemos ser cautelosos hasta que no se confirme esta tesis o cualquier otra que explique cuál fue el origen de las comunidades sedentarias dedicadas a la agricultura en Zacatecas.

Para hacer frente a tal situación, la movilidad habría que verla en términos de un movimiento más que de una migración, mientras que la solución a los problemas de los grupos y aldeanos a su término correspondiente, se relaciona con la movilidad de agricultores sedentarios que no conocen otra opción que sobrevivir que la de depender de sus

Elas razones que impulsaron a pueblos aldeanos a migrar hacia tierras tan lejanas se vuelven aún más difíciles de determinar. No encontramos indicios claros de presión sobre los recursos en los territorios aldeanos inmediatamente al sur de Zacatecas, indicio que nos hubiera llevado a la hipótesis de búsqueda de nuevos territorios para la agricultura.⁶⁵ Quizá la expansión de la frontera mesoamericana contribuyó a un período de aumento de la precipitación pluvial. Según Armillas, el incremento sustancial del ambiente favorable para la vida sedentaria sería una consecuencia del desplazamiento general de la zona de altas presiones subtropicales hacia el norte.⁶⁶ La agricultura pudo expandirse sólo dentro del límite ecológico.⁶⁸ De esta manera, al límite histórico que separó a los pueblos sedentarios de los nómadas, correspondió grosso modo con la línea de demarcación entre las zonas climáticas Cw al sur y B2 al norte de dicha frontera.⁶⁹ La exa-recolocación de vino en un fenómeno histórico secundario al quedar circunscrita a límites semi-estéticos donde la apropiación de los recursos naturales proporcionalmente un mayor rendimiento que el que suministraba una agricultura tecnológicamente simple.

65. Para los toltecos en tierra alta (norte).
66. Armillas, es uno de los factores que sustentan que la migración hacia el sur en esta época se debió a un gran fenómeno climático. "Sedentismo y quincenas en Coahuila y la Ciénega de México...", 196-197.
67. Armillas, "Condiciones ambientales...", 76-78.
68. Armillas, "Oración de la frontera...", 42.
69. Armillas, "Condiciones ambientales...", 42 y "Utilización del suelo en..." 179.



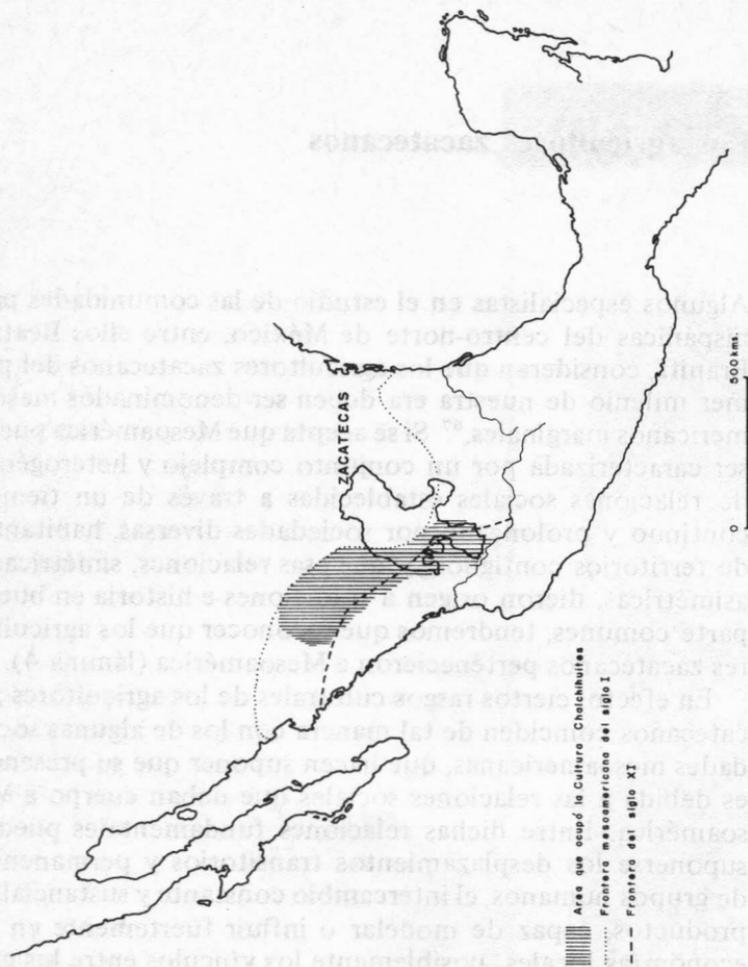
Los agricultores zacatecanos

Algunos especialistas en el estudio de las comunidades prehispánicas del centro-norte de México, entre ellos Beatriz Braniff, consideran que los agricultores zacatecanos del primer milenio de nuestra era deben ser denominados mesoamericanos marginales.⁶⁷ Si se acepta que Mesoamérica puede ser caracterizada por un conjunto complejo y heterogéneo de relaciones sociales establecidas a través de un tiempo continuo y prolongado por sociedades diversas, habitantes de territorios contiguos, y que esas relaciones, simétricas y asimétricas, dieron origen a tradiciones e historia en buena parte comunes, tendremos que reconocer que los agricultores zacatecanos pertenecieron a Mesoamérica (lámina 4).

En efecto, ciertos rasgos culturales de los agricultores zacatecanos coinciden de tal manera con los de algunas sociedades mesoamericanas, que hacen suponer que su presencia es debida a las relaciones sociales que daban cuerpo a Mesoamérica. Entre dichas relaciones fundamentales pueden suponerse los desplazamientos transitorios y permanentes de grupos humanos, el intercambio constante y sustancial de productos, capaz de modelar o influir fuertemente en las economías locales, posiblemente los vínculos entre los grupos dominantes de los distintos territorios, y posiblemente también las relaciones bélicas (tanto de alianza como de antagonismo), entre otras.

⁶⁷ Braniff, "Oscilación de la frontera. . .", 40. A juicio de esta investigadora, el término "marginal" —acuñado en 1964— no es precisamente el más apropiado. Denota tan sólo una situación periférica dentro de un escenario geográfico dado (comunicación personal, noviembre de 1986).

Lámina 4. La frontera mesoamericana y la Cultura Chalchihuites



Cabe aclarar que aunque no se puedan precisar por ahora las relaciones que inclufan a las sociedades agrfcolas zacatecanas en Mesoam6rica, los rasgos indicadores son suficientes para hacer suponer que dichas relaciones fueron estructurales y permanentes, lo que excluye un parentesco por meros contactos con grupos humanos mesoamericanos desplazados al norte, por simples relaciones comerciales o por meras copias extral6gicas de elementos superestructurales.

Una vez clasificados los agricultores del Zacatecas precortesiano como mesoamericanos, es necesario hacer destacar tambi6n su marginalidad. Podemos fundarla en dos aspectos principales:

a) Intensidad

Los rasgos mesoamericanos se presentan en una escala menor debido a la falta de recursos del 6rea, inferior en posibilidades al resto de las 6reas mesoamericanas en lo que toca a la explotaci6n agrfcola, y debido, asimismo, a la relativa lejanfa de esas 6reas y al constante contacto con pueblos recolectores-cazadores.

b) Dependencia

La importancia de las actividades mineras es muy desproporcionada respecto a la posibilidad de consumo de los productos en la zona misma de los productores. Esto hace suponer que el grueso de la producci6n se exportaba al resto de Mesoam6rica y, tal vez, al suroeste norteamericano. Esto, unido a la magnitud del trabajo que la minerfa zacatecana prehisp6nica representaba en detrimento de otro tipo de actividades, permite suponer que la economfa de la zona dependfa en buena medida de los centros hegem6nicos mesoamericanos.

En 1974 Braniff sostenfa que la llamada Mesoam6rica marginal podfa dividirse en tres grandes zonas culturales: la nororiental, la central y la noroccidental. La primera zona comprenderfa la Sierra de Tamaulipas, la regi6n de Ocampo, la Cuenca del Rfo Verde y los territorios pr6ximos a

Guadalcázar y Ciudad del Maíz, en San Luis Potosí. La zona central abarcaría el Altiplano mexicano de Querétaro y Guanajuato, el Altiplano potosino, los Altos de Jalisco, Aguascalientes y el extremo sureste de Zacatecas. Finalmente, la zona noroccidental ocuparía los territorios zacatecano, duranguense y jalisciense de la Sierra Madre Occidental.

A la luz de las más recientes investigaciones arqueológicas en lo que fuera la Mesoamérica marginal, sabemos que la región nororiental estaba mucho más imbricada dentro de los procesos históricos de las culturas de la Mesoamérica nuclear —como la huasteca y la teotihuacana— de lo que se sostenía en los años setenta. Asimismo, se ha descubierto la existencia de una muy estrecha relación entre las regiones central y noroccidental —incluso hasta el grado de concebirlas como una misma región arqueológica— que se manifiesta fundamentalmente en tipos cerámicos y patrones de asentamiento.⁶⁸

Cabe agregar que la mayor parte de los sitios arqueológicos mesoamericanos de Zacatecas pertenecen a la zona noroccidental, en tanto que sólo unos cuantos forman parte de la zona central de Mesoamérica marginal (lámina 5).⁶⁹

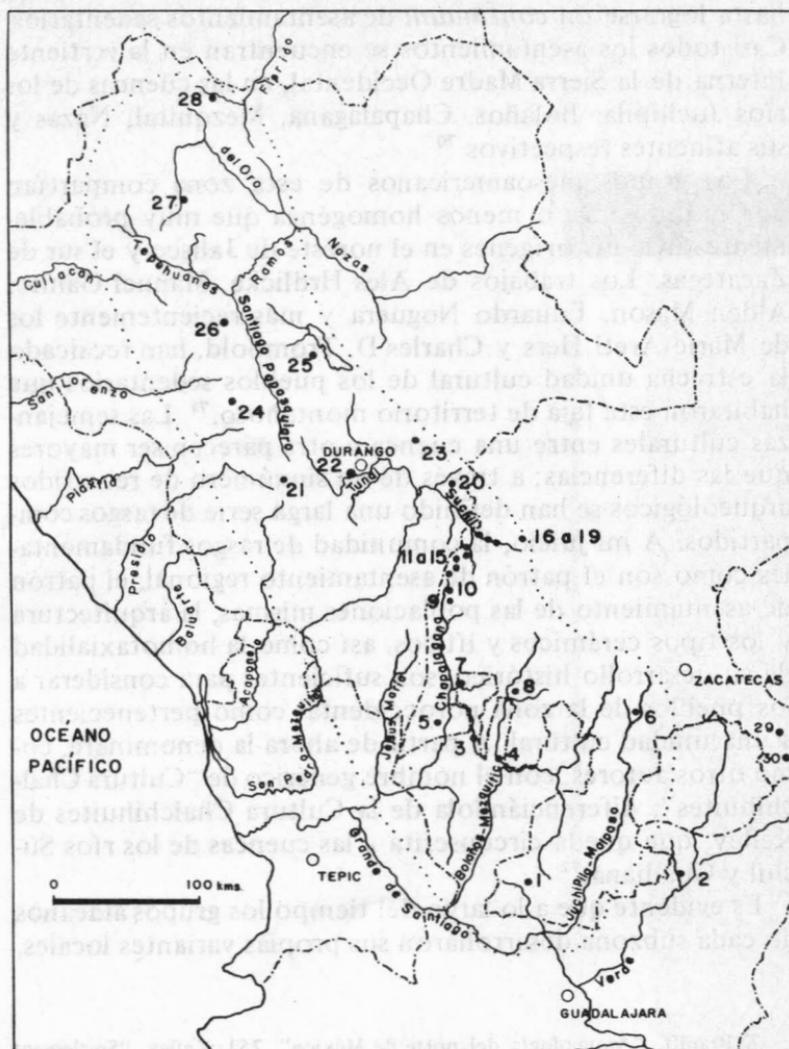
a). La zona cultural noroccidental o Cultura Chalchihuites

La zona cultural noroccidental o zona de la Cultura Chalchihuites ocupó una larga lengua del territorio montañoso que se extiende desde el norte de Jalisco y pasa por Zacatecas y Durango hasta las proximidades con la frontera sur de Chihuahua. Hacia el oriente, los límites de la Cultura Chalchihuites se corresponden con la frontera ecológica de las provincias Sierra Madre Occidental y Chihuahua-Zacatecas. Desgraciadamente, no han podido fijarse los límites hacia el poniente, pero es probable que no fueran mucho más allá del parteaguas de la Sierra. El avance mesoameri-

⁶⁸ Braniff, comunicación personal, noviembre de 1986.

⁶⁹ Braniff, "Oscilación de la frontera. . .", 40.

Lámina 5. La Cultura Chalchihuites



- | | | |
|----------------------------|---------------------------------|------------------------|
| 1. Teúl de González Ortega | 15. Cerro Pedregoso | ○ Capitales actuales |
| 2. Cerro Encantado | 16. Gualterio | ● Sitios arqueológicos |
| 3. Cerro del Pueblo | 17. Cerro Moctezuma | |
| 4. Tototé | 18. Vesuvio | |
| 5. Cerro del Afiladero | 19. Cerro de la Cruz de la Boca | |
| 6. La Quemada | 20. La Alalaya | |
| 7. Cerro del Huistle | 21. Wecker | |
| 8. La Florida | 22. Schroeder | |
| 9. Cerro de las Viboras | 23. Antonio Amaro | |
| 10. Cerro Blanco | 24. Sotolitos | |
| 11. Cerro Chapin | 25. Guatimopé | |
| 12. Potrero del Calichal | 26. Hervideros | |
| 13. Alta Vista | 27. Santa Anita Zape | 29. Pinos |
| 14. Cerrito de la Cofradía | 28. Loma San Gabriel | 30. Cerrito |

cano se llevó a cabo a través de este corredor ecológico, hasta lograrse un *continuum* de asentamientos sedentarios. Casi todos los asentamientos se encuentran en la vertiente interna de la Sierra Madre Occidental, en las cuencas de los ríos Juchipila, Bolaños, Chapalagana, Mezquital, Nazas y sus afluentes respectivos.⁷⁰

Los grupos mesoamericanos de esta zona compartían una cultura más o menos homogénea que muy probablemente tuvo sus orígenes en el noreste de Jalisco y el sur de Zacatecas. Los trabajos de Ales Hrdlicka, Manuel Gamio, Alden Mason, Eduardo Noguera y más recientemente los de Marie Areti Hers y Charles D. Trombold, han recalcado la estrecha unidad cultural de los pueblos sedentarios que habitaron esta faja de territorio montañoso.⁷¹ Las semejanzas culturales entre una cuenca y otra parecen ser mayores que las diferencias; a través de un sinnúmero de recorridos arqueológicos se han definido una larga serie de rasgos compartidos. A mi juicio, la comunidad de rasgos fundamentales como son el patrón de asentamiento regional, el patrón de asentamiento de las poblaciones mismas, la arquitectura y los tipos cerámicos y líticos, así como la homotaxialidad de su desarrollo histórico, son suficientes para considerar a los pueblos de la zona noroccidental como pertenecientes a una unidad cultural. A partir de ahora la denominaré, como otros autores, con el nombre genérico de "Cultura Chalchihuites", diferenciándola de la Cultura Chalchihuites de Kelley, que queda circunscrita a las cuencas de los ríos Súchil y Guadiana.⁷²

Es evidente que a lo largo del tiempo los grupos aldeanos de cada subzona desarrollaron sus propias variantes locales,

⁷⁰ Braniff, "Arqueología del norte de México", 251; Kelley, "Settlement Patterns in North-Central Mexico", 128.

⁷¹ Gamio, "Los monumentos arqueológicos de las inmediaciones de Chalchihuites, Zacatecas"; Hers, *Los toltecas en tierra chichimeca*; Hrdlicka, "The Chichimec and their Ancient Culture, with Notes on the Tepecano and the Ruin of La Quemada, Mexico"; Mason, "Late Archaeological Sites in Durango, Mexico, from Chalchihuites to Zape"; Noguera, *Ruinas arqueológicas del norte de México*. . .; Trombold, "Algunos patrones emergentes. . .".

⁷² Kelley, "Archaeology of the Northern Frontier: Zacatecas and Durango", 777.

pero éstas no dejaron de ser eso, variantes dentro de un mismo patrón cultural. Algunos autores fundamentan la existencia de una gran diversidad de culturas a partir, por ejemplo, del predominio en algunos asentamientos de ciertos materiales de construcción o de actividades económicas específicas tales como la minería. Sin embargo, no cabe duda de que la presencia de este tipo de particularidades en asentamientos o subzonas obedece más a la disponibilidad diferencial de los recursos naturales que a opciones culturales.

Como veremos más adelante, el mayor número de regularidades se presenta entre los sitios pertenecientes a las llamadas por Kelley y asociados, culturas "Loma San Gabriel", "Chalchihuites" y "Malpaso", es decir, a los asentamientos ubicados entre los sitios extremos de Loma San Gabriel y La Quemada. Quizá el contraste más claro se manifiesta en el sur de la zona noroccidental de Mesoamérica marginal: la cuenca del río Bolaños-Mezquitic. En sitios como Totoate, han tenido lugar hallazgos de rasgos culturales que nos recuerdan mucho al Occidente de México, y cuya continua recurrencia nos habla de algo más que de una simple diferencia formal con el resto de la Cultura Chalchihuites.

En fechas recientes, Jiménez Betts ha propuesto la existencia de una "esfera de interacción" compuesta de complejas redes de intercambio en las que quedaban vinculadas diversas sociedades de Mesoamérica marginal. Las regiones envueltas en dicha esfera eran el valle de Atemajac, los Altos de Jalisco, el cañón de Juchipila, el valle de Malpaso y las cuencas del Súchil y del Guadiana (enlace A-J-M-C). Gracias al contacto entre dichas regiones, la cultura material en su conjunto tendió a homogeneizarse. Entre el 300 y el 650, el enlace A-J-M-C formó parte del macrosistema económico teotihuacano; tras la caída de la urbe, los vínculos entre los componentes del enlace tendieron a estrecharse aún más. Sin embargo, este especialista apunta que la cultura material del enlace no era del todo homogénea. Así, por ejemplo, la cerámica incisa y esgrafiada (relleno en rojo) de las cuencas del Súchil y del Guadiana era mucho más elaborada que la propia de Malpaso, y algunos tipos

cerámicos presentes en la primera región no se manifestaban en la segunda.⁷³

Es conveniente mencionar desde ahora que más adelante dividiré el territorio de la Cultura Chalchihuites en cuatro subzonas culturales: Loma San Gabriel, Chalchihuites, Malpaso y Bolaños-Juchipila. Queda claro que se sigue la misma división de J.C. Kelley, con el objeto de hacer una mejor descripción, aunque bajo el supuesto de que cada una de ellas corresponde a una expresión particular de la Gran Cultura Chalchihuites, lo que, repito, difiere de la posición de Kelley.

Primera etapa: 1-300 d.C.

Los pueblos de la Cultura Chalchihuites erigieron su economía sobre la base de la producción de alimentos. Durante los primeros siglos de la era cristiana, prácticamente todos los habitantes de las estribaciones de la Sierra Madre Occidental y de los valles fluviales que la cortan, vivían en pequeñas comunidades agrícolas muy similares a los ranchos y pueblos zacatecanos de la actualidad.⁷⁴ Proliferaban los asentamientos sobre las terrazas fluviales, terrenos éstos óptimos para el cultivo. Al parecer, la población aborigen se valía de las fuentes de agua próximas, como arroyos y ríos, para proveerse del agua suficiente para su subsistencia (lámina 2).

Es muy probable que se practicara el cultivo de temporal y que se hiciera uso de aperos muy rudimentarios. Quizá el instrumental agrícola se limitaba al *huitzoctli* o bastón plantador, a la coa, *huictli* o pala de madera, y a unos cuantos implementos más, como son las redes y las cestas. Gracias a las excavaciones realizadas en los alrededores de Zape,⁷⁵ sabemos que se cultivaban entre el 600 y 700 d.C. cuando menos seis variedades de maíz (chapalote, harinoso de ocho, pima-pápago, onaveno, Toluca pop y christolina), dos especies de frijol (*Phaseolus lunatus* y *Phaseolus vulga-*

⁷³ "Perspectivas sobre la arqueología de Zacatecas. . .".

⁷⁴ Brooks, *Lithic Traditions*. . .

⁷⁵ Brooks *et al.*, "Plant Material from a Cave on the Rio Zape, Durango, Mexico".

ris) y dos especies de calabaza (*Cucurbita pepo* y *Cucurbita mixta*). La dieta se complementaba con la recolección de agave, yuca, cactus, hongos, enebro, bellota, piñón y nuez. En esta forma, los aldeanos obtenían hortalizas, frutos y tubérculos.

En efecto, la recolección revestía aún gran importancia económica, dado el reducido espacio propio para el cultivo, la abundancia de especies vegetales silvestres y el probable desconocimiento de la agricultura de regadío. Las diversas variedades de vegetales eran utilizadas por el hombre, entre ellas comestibles, medicinas, resinas, pegamentos, fibras, látex, tintes y materia prima para la confección de mobiliario y vestido.⁷⁶ La escasez relativa de huesos de animales en los depósitos arqueológicos de la cuenca del Súchil, así como de puntas de proyectil, hacen suponer a Kelley una menor dependencia de los productos de la cacería en la alimentación.⁷⁷ La pesca se practicaba en menor medida.

La alfarería fue uno de los principales adelantos tecnológicos de la población rural a comienzos de nuestra era. Como se mencionó, los habitantes de Zacatecas elaboraban piezas cerámicas formalmente similares a las de los habitantes de Chupícuaro y Zacatenco.⁷⁸ Sobresalen las vajillas de cerámica roja, negra pulida, rojo sobre bayo, rojo sobre café, así como las lisas y cepilladas. La cerámica decorada incluye los cajetes trípodes, los platos sin soportes y las ollas con diseños geométricos grabados y rellenados con pintura roja después de la cocción. Son menos frecuentes las cerámicas con diseños geométricos pintados de rojo y las copas con decoración cloisonné.⁷⁹

Según el parecer de algunos especialistas, el patrón de asentamiento regional de la Cultura Chalchihuites estaba regido por dos factores básicos: la proximidad, por un lado, a fuentes de agua y, por el otro, a los terrenos que favore-

⁷⁶ Cabrero, *Arqueología de la cañada del río Bolaños*, . .

⁷⁷ Kelley, "Archaeology of the Northern Frontier. . .", 779-780.

⁷⁸ Kelley, *El centro ceremonial en la Cultura Chalchihuites*, 7.

⁷⁹ Braniff, "Secuencias arqueológicas en Guanajuato y la Cuenca de México. . .", 273-274; Hers, *Los toltecas en tierra chichimeca*; Kelley, *El centro ceremonial*. . ., 7-8; Weigand, "La prehistoria del estado de Zacatecas. . .", 223.

cían la defensa militar.⁸⁰ Los territorios en los que se asentó la Cultura Chalchihuites no eran muy benignos para las labores agrícolas. En consecuencia, las pequeñas aldeas generalmente estaban situadas cerca de terrazas fluviales en donde, gracias a la capa de caliza que yace justo abajo de la capa aluvial, se conserva bien y distribuye el agua subterránea. Siglos más tarde, esta misma cercanía de los asentamientos a ríos y arroyos favorecería el desarrollo de técnicas más complejas de irrigación de huertas.

Al parecer, las pequeñas aldeas ubicadas en los lechos de los ríos distaban unos cuantos metros de sitios bien resguardados contra las escaramuzas de los nómadas. Otras ocupaban pequeñas plataformas artificiales en las cumbres de cerros aislados y escarpados.⁸¹ Como señala Hers, los aldeanos de esta época se singularizaron

por su obsesión de protegerse a toda costa, a expensas muchas veces de la comodidad más elemental. La importancia de los dispositivos defensivos en los asentamientos, que además perduró a través de toda la historia de la comarca, refleja un estado de guerra latente.⁸²

A partir de la importancia de ambos factores se puede inferir que el avance mesoamericano se logró sobre territorios no del todo propicios para la agricultura, que se encontraban habitados, y que, por lo tanto, se tuvo que hacer uso frecuente de las armas.

Aquí resulta conveniente subrayar que autores como Cabrero se oponen a la interpretación arriba expuesta. Para ella, la presencia de los asentamientos en cumbres y altiplanos se debería más bien a que los ríos y los arroyos zacatecanos están sumamente encañonados. En consecuencia, el área del fondo de la cañada es muy estrecha, por lo que se prefería destinarla íntegramente al cultivo. El lugar de ha-

⁸⁰ Hers, *Los toltecas en tierra chichimeca*; Margain, "Zonas arqueológicas de Querétaro, Guanajuato, Aguascalientes y Zacatecas"; Trombold, "Algunos patrones emergentes en la arqueología de la frontera norte mesoamericana".

⁸¹ Hers, *Los toltecas en tierra chichimeca*.

⁸² *Ibidem*; Cf. Jiménez Moreno, "Tribus e idiomas del norte de México".

bitación se seleccionaba por su cercanía a arroyos o manantiales y por su amplia visibilidad, lo que permitía vigilar los sembradíos y advertir la presencia humana a larga distancia.⁸³

Gracias a la existencia de un relieve sumamente accidentado, las poblaciones rurales pudieron acceder a una variada suerte de ecosistemas: desde los bien irrigados, en el fondo de los barrancos, hasta los boscosos, ubicados en las cimas de las montañas. De esta forma se enfrentaban más fácilmente las oscilaciones pluviales y se aseguraba el sustento aun en épocas de prolongadas sequías.

El patrón de cada aldea no estaba ordenado con respecto a ejes ortogonales ni a grandes plazas, sino que se reducía a la simple agregación de módulos arquitectónicos similares, casi siempre orientados hacia los puntos cardinales. En cada módulo, el espacio se organizaba a partir de un pequeño patio central limitado —en cuando menos tres de sus lados— por una banqueta rectangular elevada. Sobre ella se ubicaban plataformas rectangulares de piedra revestida que servían como base a estructuras habitacionales hechas con adobe o bajareque. El desnivel existente entre las estructuras y el patio era librado por escaleras de piedra. Generalmente, se levantaba un pequeño altar de piedra en el centro del patio.⁸⁴

El número de módulos arquitectónicos de cada aldea variaba enormemente de un lugar a otro. Por ejemplo, en Potrero del Calichal tan sólo se edificaron tres módulos, en tanto que en El Vesubio existen un total de doce.⁸⁵

El tamaño y las características espaciales de los módulos arquitectónicos de estos pueblos aldeanos, nos sugieren que en cada uno de ellos residía una pequeña unidad de parentesco, tal vez la familia. Los módulos cuentan con las dimensiones suficientes para que un reducido número de

⁸³ Cabrero, comunicación personal, mayo de 1988. Cf. Cabrero, *Arqueología de la caña del río Bolaños*. . .

⁸⁴ Foster, "The Loma San Gabriel Occupation of Zacatecas and Durango, Mexico", 351; Trombold, "Algunos patrones emergentes en la Arqueología del norte de México"; Weigand, "La prehistoria del estado de Zacatecas. . .", 214.

⁸⁵ Hers, *Los toltecas en tierra chichimeca*.

individuos desempeñe sus actividades domésticas y religiosas. Lo más probable es que hasta ese entonces, la unidad autosuficiente y autosubsistente de producción y consumo siguiera siendo la familia; la incipiente agricultura temporalera no requiere de grandes unidades de cooperación grupal en ningún momento del año.

Por otra parte, pese a que el tamaño de las aldeas difería mucho de un lugar a otro, la homogeneidad de los módulos arquitectónicos de todas ellas sugiere a Hers una relativa igualdad sociopolítica entre unidades de parentesco.⁸⁶ Se agrega a lo anterior el que los ajuares mortuorios, aunque en ocasiones presenten bienes suntuarios, no denotan de ninguna manera la existencia de grupos privilegiados.

En resumen, puede señalarse que durante las tres primeras centurias de la era cristiana, las sociedades aldeanas de la Cultura de Chalchihuites eran esencialmente igualitarias. La familia seguía fungiendo como la unidad fundamental y autosuficiente de producción y consumo. Quizá la aglomeración de varias familias constituía unidades organizativas más grandes, como el linaje, pero no por ello más diferenciadas. Durante este lapso no se alteraron sustancialmente las fuerzas productivas ni las relaciones sociales en torno a la producción. En sus inicios, las sociedades aldeanas a la vez que conservaban fuertes filiaciones con grupos preclásicos de la Mesoamérica nuclear, desarrollaron los rasgos básicos de una cultura propia que perduraría aproximadamente mil años. Fue entonces cuando se estableció un patrón de asentamiento regional y otro de sitio característico, correspondientes ambos a una peculiar forma de organización. Asimismo, se crearon las primeras muestras de una cultura material muy persistente y se forjó cabalmente la Cultura Chalchihuites, mesoamericana, pero con características muy propias.

Segunda etapa: 300-900 d.C.

Entre los años 300 y 500 d.C. se gestaron cambios muy significativos en el seno de las sociedades aldeanas de la Cul-

⁸⁶ *Ibidem*; Weigand, "La prehistoria del estado de Zacatecas. . .", 214.

tura Chalchihuites. Tras estos doscientos años de transición, las fuerzas productivas alcanzaron un desarrollo sustancial: es muy probable que por aquel entonces tuvieran lugar los primeros cultivos intensos sobre la base de la construcción de enormes terrazas irrigadas por canales artificiales. En ese momento la población, en marcado ascenso, fue capaz, hasta cierto punto, de trascender la frontera ecológica y establecerse en terrenos más áridos, gracias al desarrollo de estas novedosas técnicas agrícolas. Asimismo, gran parte de la mano de obra dedicada expresamente a la agricultura fue concentrada, cuando menos estacionalmente, en las duras labores de la minería, como respuesta a la reciente integración de la Cultura Chalchihuites al vasto sistema de intercambio mesoamericano. Ante un momento de explosión demográfica inusitada, la sociedad aldeana se tornó cada vez más compleja y estratificada. Así lo demuestran la sensible transformación del patrón regional de asentamiento y de la arquitectura (lámina 2).

Las aldeas agrícolas se multiplicaron y se volvieron más grandes e intrincadas. Los módulos arquitectónicos, a los que anteriormente me referí, incluyeron en su patrón básico pequeñas pirámides y altares centrales muy elaborados.⁸⁷ Paralelamente se manifestaron procesos de crecimiento muy desproporcionados entre las aldeas. Unas cuantas de ellas se convirtieron en centros políticos y económicos de primera magnitud. Así, por ejemplo, el patrón de asentamientos del valle de Malpaso llegó a asemejarse en gran medida al de la Cuenca de México durante el esplendor teotihuacano; es decir, surgió un gran centro hegemónico (La Quemada) en torno al cual giraban un sinnúmero de aldeas agrícolas autosuficientes. A través de los estudios de C.D. Trombold, sabemos que el 85% de los asentamientos de Malpaso son menores de 0.6 hectáreas; el 17.5% oscila entre 0.6 y 1.5 hectáreas, y solamente un 2.5% son mayores de esta superficie. Desproporción ésta exagerada si se toma en cuenta que La Quemada tiene aproximadamente 17 hectáreas de extensión.⁸⁸

⁸⁷ Weigand, "La prehistoria del estado de Zacatecas. . .", 216.

⁸⁸ Trombold, "Resumen e interpretación del reconocimiento arqueológico en la zona de las ruinas de La Quemada (Chicomostoc) Zacatecas, México".

El contraste existente entre los asentamientos de la Cultura Chalchihuites nos sugiere la existencia de un sistema en el que la propiedad de los recursos básicos y el producto social tendían a centralizarse en unos cuantos centros hegemónicos.⁸⁹ Quizá desde esta época los habitantes de centros como La Quemada o Alta Vista tuvieran fijados un acceso a más riqueza debido a la explotación de la fuerza de trabajo aldeana por medio de la exacción de tributos en especie o en mano de obra. La construcción de edificios monumentales —públicos y religiosos—, de grandes obras defensivas, de sistemas de calzadas y de terrazas de cultivo, involucró, sin lugar a dudas, el trabajo de un gran número de campesinos, y lo más probable es que dichas obras se hayan realizado bajo la coacción de la élite gobernante.

Mención aparte merece la minería. La extracción de ocre, hornsteno, hematita, riolita y pedernal en los valles del río Súchil, del río Bolaños y del río Colorado, y de turquesa química ($(\text{CuAl}_6)\text{PO}_4 \cdot 4(\text{OH}) \cdot 8.4\text{H}_2\text{O}$) en el área de Concepción del Oro-Mazapil, se practicó intensivamente desde el año 350 d.C.⁹⁰ Al parecer, la explotación de minerales que más tarde serían destinados a la manufactura de bienes suntuarios marcadores de estatus, acarreó enormes beneficios a los grupos que dirigieron esta actividad. Si no hubiera sido éste el caso, es difícil que los mineros de la Cultura Chalchihuites se aventuraran a emprender las extenuantes labores que implica la excavación de túneles y cámaras, o de pozos al aire libre en una dura matriz de roca ígnea con un instrumental sumamente pobre: raspadores, martillos y hachas de riolita; mangos y antorchas de acerillo y sotol, así como canastos y cuerdas de piel.⁹¹ Como afirma Weigand,

parece razonable creer que los campesinos agricultores de las regiones dominadas por los centros político-religiosos, suminis-

⁸⁹ Cf. Trombold, "Algunos patrones emergentes. . .".

⁹⁰ Weigand, "The Mines. . .", 49-50; "Turquoise Sources and Source Analysis: Mesoamerica and the Southwestern USA", 19; "La prehistoria del estado de Zacatecas. . .", 221; Cabrero, *Arqueología de la caña del río Bolaños. . .*

⁹¹ Para una descripción pormenorizada de las minas y de su explotación, véase Weigand, "The Mines. . .", y Gamio, "Los monumentos arqueológicos. . .".

traron la mayor parte de la fuerza de trabajo necesaria en la explotación minera.⁹²

Para este investigador, las aldeas de agricultores se dedicaban a la minería en tanto se hubieran logrado sus cosechas; en otras palabras, no eran especialistas de tiempo completo. No obstante, los campesinos debían tributar minerales escasos a los linajes dominantes que habitaban en Alta Vista, el Chapín y Pedregoso, y, por tanto, estarían compelidos a trabajar estacionalmente en el interior de esas insalubres cavernas.⁹³

De acuerdo con Weigand, el desarrollo de la minería zacatecana se fundamentó, en buena medida, en la demanda de materias primas escasas por parte de las principales urbes de la Mesoamérica nuclear. La cantidad de mineral extraído de las estribaciones de la Sierra Madre Occidental superaba en mucho las necesidades de las élites de la Cultura Chalchihuites, de manera que los excedentes se destinaban a la exportación. La dependencia llegaría a establecerse con tal intensidad que tal vez en este aspecto la economía de Chalchihuites fuera un sistema subsidiario del complejo económico teotihuacano.

Otro renglón en el que posiblemente se vieron favorecidas las élites de sitios como Alta Vista y La Quemada fue el comercio a larga distancia. Kelley, Di Peso y Weigand coinciden en que estos centros fungieron como puertos de intercambio de una ruta de comercio continental que enlazaba Teotihuacan con Paquimé y Chaco Canyon. Las grandes plazas de La Quemada y Chalchihuites fueron posiblemente los puntos donde se exhibieron los productos exóticos provenientes de remotas regiones. Cascabeles, espejos, campanas de cobre, plumas, vestidos y mantas de algodón, adornos de turquesa, animales tropicales y ámbar pudieron haber formado parte del rico cargamento comercial que tenía como destino inmediato los centros regionales de la Cultura Chalchihuites.

A partir del estudio de las actividades mineras y comer-

⁹² Weigand, "The Mines. . .", 56.

⁹³ *Ibidem*.

ciales de los pueblos prehispánicos de Zacatecas y Durango, autores como Kelley y Weigand suponen haber encontrado las causas de una pretendida filiación entre las élites teotihuacanas y toltecas y los grupos privilegiados de la Cultura Chalchihuites. En sus escritos continuamente refieren la colonización del territorio zacatecano y el sojuzgamiento de sus pobladores por grupos de guerreros, mercaderes y astrónomos procedentes de estas grandes urbes mesoamericanas. El objeto de su empresa se deriva, según Kelley y Weigand, de la creciente necesidad de recursos escasos tales como la turquesa, los cuales sólo podían obtenerse a través de las actividades mineras en la Sierra Madre Occidental, o por intercambio con los lejanos habitantes de Nuevo México.⁹⁴ Así, las funciones de estas “colonias” gobernadas por burócratas teotihuacanos y toltecas quedarían reducidas a la contención de los embates de los nómadas hacia el sur y al aprovisionamiento de recursos exóticos. Alta Vista a Teotihuacan y La Quemada a Tula. La perspectiva de Weigand y Kelley ha sido calificada como “imperialista”.⁹⁵

A simple vista esta proposición es muy sugerente. Sin embargo, no resiste un análisis concienzudo. Es evidente que la supuesta élite colonizadora se llevó consigo mucho de su bagaje cultural: todos aquellos objetos que constituían su parafernalia distintiva tendrían que estar presentes cuando menos en sus entierros. Asimismo, sería fácil discernir su presencia a partir de sus particulares concepciones en el estilo de las edificaciones que se presume habitaron. Pero aun suponiendo que los indicadores arqueológicos hayan sido de esta índole, no serían suficientes para reconocer una verdadera colonización de una simple asimilación cultural en los gustos de la élite local.

Uno de los pocos indicadores de la “presencia” teotihuacana son los “círculos-cruz” encontrados en Alta Vista, los cuales son muy semejantes a los hallados en Teotihuacan y cuya función se asocia a actividades astronómicas.⁹⁶

⁹⁴ Kelley, “Speculations on the Culture History . . .”, 22.

⁹⁵ Jiménez Betts, “Perspectivas sobre la arqueología . . .”.

⁹⁶ Aveni *et al.*, “Altavista, un centro ceremonial sobre el Trópico de Cáncer: implicaciones astronómicas”.

Hasta la fecha, las excavaciones arqueológicas en la región que ocupara la Mesoamérica marginal sólo han localizado un relativamente reducido número de artefactos de clara matriz teotihuacana en la llamada zona nororiental. Pero tampoco la presencia de algunas figurillas y de cerámica del tipo anaranjado delgado nos dirige necesariamente a una sujeción directa de la "Ciudad de los Dioses" en esta franja.⁹⁷ Los reportes arqueológicos son muy claros al respecto, al afirmar que los materiales encontrados en los sitios de la zona central de Mesoamérica marginal revelan un contacto comercial múltiple, en el cual de ninguna manera predominan los materiales teotihuacanos.

Los únicos elementos culturales exógenos que han sido encontrados recurrentemente en los asentamientos de la Cultura Chalchihuites son las piezas de cerámica cloisonné, que posiblemente procedan del norte de Jalisco.⁹⁸ Kelley desea encontrar en las formas y estilos de estas piezas una filiación con Teotihuacan, aunque tales características forman parte a todas luces del acervo cultural panmesoamericano.

En resumen, no contamos aún con las pruebas que nos permitan hacer aseveraciones de tal envergadura, y, por el contrario, tenemos varios indicios que insinúan una evolución propia hacia sociedades estratificadas. Así lo expresan en sus trabajos Braniff y Hers, cuya postura ha sido definida como "aislacionista".⁹⁹ A continuación enumeramos algunos.

⁹⁷ Véase, por ejemplo, Michelet, *Río Verde, San Luis Potosí, (México)*, 67-69.

⁹⁸ Existe una gran polémica acerca del origen de la cerámica cloisonné. Esta cerámica aparece en el norte de Jalisco desde el año 100 d.C.; en Teotihuacan desde el 200 d.C.; en Alta Vista, a partir del 300 d.C.; en Guanajuato, desde el 600 d.C. De allí que sea posible que el cloisonné haya tenido como origen el norte de Jalisco, y que desde este punto se difundiera hacia el Occidente, Chalchihuites y Teotihuacan; sin embargo, no tenemos información suficiente para hacer una afirmación tajante. Sobre esta polémica, véanse Kelley, "Speculations on the Culture History. . .", 22; Bell, "Excavations at El Cerro Encantado", 147-167; Braniff, "Secuencias arqueológicas en Guanajuato y la Cuenca de México. . .", 283; Braniff, "Arqueología del norte. . .", 245; Cabrero, *Arqueología de la cañada del río Bolaños. . .*; Jiménez Betts, "Perspectivas sobre la arqueología. . .".

⁹⁹ Véase, por ejemplo, Braniff, "The Mesoamerican Northern Frontier and the Gran Chichimeca".

El patrón de sitios de la importancia de La Quemada y Alta Vista revela una continuidad en la centenaria tradición arquitectónica de la Cultura Chalchihuites. Si bien los edificios de dichos centros hegemónicos aparecen, con mucho, más grandes y suntuosos que los de las aldeas rurales, presentan un ordenamiento espacial muy parecido. Impera la conjunción de módulos en los que el patio hundido tiene un papel rector. Si aplicamos los mismos criterios de interpretación anteriormente esgrimidos para el caso de los asentamientos campesinos, cada módulo congregaría a individuos pertenecientes a una misma unidad de parentesco, aunque, en este caso, privilegiada. Cabe agregar que dicha afirmación debe ser tomada como un simple supuesto. Además, no omito la posibilidad de que las plazas de mayores dimensiones de los principales centros se destinaran a las actividades mercantiles periódicas. En contrapartida, las plazas de menor tamaño, limitadas por lo que parecen ser habitaciones y, en ocasiones, por salas de columnas, reflejan tal vez la costumbre de organizar el espacio de acuerdo a las relaciones parentales. En opinión de Hers, cada uno de estos módulos cumplía una doble función: congregar a los miembros de un segmento dominante y distinguirlos de los demás segmentos.¹⁰⁰

Es muy probable que las monumentales Salas de Columnas tuvieran un uso similar. Para darnos cuenta de la importancia basta mencionar las dimensiones gigantescas de estos espacios semitechados: 20 metros x 20 metros en el caso de Alta Vista y 30 metros x 40 metros en el de La Quemada. Imaginemos por un momento la congregación de los miembros de un segmento de élite en su interior. La ausencia de banquetas, estrados, plataformas, fogones o de implementos necesarios en la vida cotidiana —indicadores éstos de actividades específicas— nos sugiere que los individuos se reunían en este recinto vacío probablemente con el objeto de tomar decisiones conjuntas. Y menciono conjuntas debido a que el espacio de una sala de columnas no privilegia la posición de nadie; en otras palabras, no existe una

¹⁰⁰ Hers, *Los toltecas en tierra chichimeca*.

área que funja como foco visual y, por lo tanto, no resulta tan descabellado suponer una situación de igualdad entre las personas que asistieran a este lugar. Como asienta Hers,

si el patio es la metáfora espacial de la unidad social básica y vital, una sala de consejo que reproduce la forma del patio expresarí simbólicamente la unidad de un grupo, a la vez que la excelencia de su relación con el resto de la población. Se trataría, pues, del patio reservado al segmento dominante, probablemente el linaje principal que legitimaba su poder con base en alguna prestigiosa ascendencia.¹⁰¹

Es interesante mencionar de paso que otras estructuras arquitectónicas tales como pirámides y juegos de pelota, a las que tenían un acceso exclusivo los segmentos privilegiados, presentan perfiles y proporciones excepcionales en toda Mesoamérica y que de ninguna manera denotan la pretendida "influencia" teotihuacana o tolteca.

Otros indicadores de la existencia posible de una élite local son los entierros. Hasta el día de hoy, los pocos ajuares mortuorios encontrados en los grandes centros hegemónicos de la Cultura Chalchihuites difieren tan sólo en riqueza de las ofrendas asociadas a enterramientos aldeanos. Entre los productos suntuarios que marcan la presencia de estratificación sobresalen los collares de cuentas de turquesa y de cuentas de concha, así como las copas con pedestal con decoración cloisonné. Dichos productos, manufacturados en remotas regiones, únicamente serían asequibles a una élite dotada de grandes recursos, y tal vez su ostentación estuviera vetada a los grupos dominados. Igualmente es probable que las copas se utilizaban en la ingestión de pulque o chocolate, bebidas de élite.¹⁰² No obstante, la información a este respecto es tan escasa que difícilmente se puede llegar a hacer alguna afirmación de peso.

En Alta Vista, el mayor número de entierros con productos exóticos pertenece a infantes y adolescentes. Lo más

¹⁰¹ *Ibidem.*

¹⁰² Para los entierros de élite de Alta Vista, véase Kelley, "Speculations on the Culture History. . .", 23. Acerca de los entierros con bienes suntuarios de Bolaños, véase, Cabrero, *Arqueología de la cañada del río Bolaños. . .*

seguro es que estas ricas ofrendas se deban a que en dicha sociedad no sólo existía una evidente estratificación social, sino que ésta era hereditaria. Sin embargo, una hipótesis alternativa sostendría que los infantes allí enterrados poseían ciertos atributos fisonómicos o conductuales relacionados con la sobrenaturalidad, y que, por lo tanto, fueron sacrificados e inhumados con un complicado ritual. Pero, como correctamente afirma Pickering, no existe evidencia física que revele patologías o actos sacrificatorios en los restos óseos infantiles y juveniles.¹⁰³

La importancia de estos y otros hallazgos reside en que todos revelan una comunidad de costumbres funerarias. Tanto en los grandes centros como en los poblados campesinos prevalecían los entierros flexionados, colocados en cavidades del suelo de plataformas y patios.¹⁰⁴ Asimismo, se acostumbraba en muchos casos a incluir en las ofrendas mortuorias de personajes importantes piezas de cerámica común de los tipos Súchil rojo sobre café, y michilia grabada rellena de color rojo.¹⁰⁵

En conclusión, dada la carencia de información a la que nos vemos sujetos, se torna muy aventurado ofrecer una afirmación tajante del origen de los grupos dominantes de la Cultura Chalchihuites. No obstante, en mi opinión las pruebas que sustentan la tesis de una evolución autóctona de segmentos diferenciados son más convincentes que la idea de colonizaciones teotihuacanas y toltecas.

A través del *corpus* de información aportada por las excavaciones realizadas en los estados de Zacatecas y Durango, puede afirmarse que a partir del año 500 d.C. las sociedades de la Cultura Chalchihuites, aunque no llegan a alcanzar la complejidad propia de las de Mesoamérica, abandonan totalmente su antigua condición de uniformidad e igualdad. La élite gobernante disfrutaba probablemente de los beneficios de la tributación de productos agrícolas, de los tributos en trabajo, de los monopolios comerciales de turquesa

¹⁰³ Pickering, "Human Osteological Remains from Alta Vista, Zacatecas: an Analysis of the Isolated Bone", 321 y 324.

¹⁰⁴ Kelley, "Archaeology of the Northern Frontier. . .", 780.

¹⁰⁵ Weigand, "La prehistoria del estado de Zacatecas. . .", 220.

y obsidiana y de la producción de bienes orientados a la exportación. Pero, ¿a qué se debió que las antiguas comunidades aldeanas, eternamente autosuficientes, soportaran desde ese momento el yugo de ciertos segmentos de la población? ¿Por qué toleraron la imposición de actividades que iban en detrimento de su propia economía?

En este tipo de sociedades, las relaciones de explotación se presentan como un intercambio de servicios entre explotados y explotadores. El consentimiento de dominación tiene su origen, por un lado, en el servicio real que prestaba la élite dirigente, y, por el otro, en aquellas funciones puramente ilusorias.¹⁰⁶ A cambio de todos los beneficios anteriormente enumerados, la élite probablemente debía asumir la planeación de obras comunales, la redistribución de bienes entre la población en periodos de catástrofe y, sobre todo, la protección de los reiterados ataques de los grupos nómadas. Quizás la función guerrera de la élite dominante haya sido la principal fuente de justificación y legitimación de su poder. El mayor prestigio social de esta élite también se fundamentó, aunque seguramente en menor medida, en sus servicios concernientes a la dominación de las fuerzas invisibles que controlan la reproducción del universo, labores éstas imaginarias. Un rasgo distintivo de la Cultura Chalchihuites es la poca frecuencia de edificaciones destinadas exclusivamente a los rituales públicos, como son templos y pirámides.

Entre las prácticas rituales que se popularizaron a partir del año 500 d.C. entre las sociedades de la Sierra Madre Occidental, sobresalen el sacrificio humano, el canibalismo y la obtención de cráneos-trofeo. Numerosos restos de individuos sacrificados han aparecido en Alta Vista,¹⁰⁷ Potrero de Calichal¹⁰⁸ y El Huistle.¹⁰⁹ En dichos asentamientos fue muy común la costumbre de la decapitación: prolife-

¹⁰⁶ Godelier, *L'idéal et le matériel*. . . , 217.

¹⁰⁷ Pickering, "A Preliminary Report on the Osteological Material from Alta Vista, Zacatecas"; Abbot, "The Temple of the Skulls at Alta Vista, Chalchihuites".

¹⁰⁸ Weigand, "La prehistoria del estado de Zacatecas. . . ", 89.

¹⁰⁹ Hers, *Los toltecas en tierra chichimeca*.

ran los hallazgos de cráneos asociados a las primeras vértebras cervicales. Por otro lado, la existencia de canibalismo está fuertemente sugerida por las huellas de cortes practicados en las epífisis de huesos largos también encontrados en plazas.

Se ha descubierto que los cráneos de decapitados de El Huistle se exponían públicamente en estructuras de madera conocidas bajo el nombre náhuatl de *tzompantli*. Se espetaban con largas estacas a través del *vértex* y del *foramen magnum*, de manera similar a la que siglos más tarde se acostumbraría en Chichén Itzá.¹¹⁰

La abundancia de este tipo de vestigios nos habla de una usanza rutinaria del sacrificio. El problema fundamental reside en la determinación de la identidad de los individuos sacrificados y de los motivos de estas acciones. Sabemos por lo menos que muchos de los cráneos poseían una maniifiesta deformación tipo tabular erecta, hábito propio de élites culturalmente mesoamericanas. A juicio de Hers, a partir del 500 d.C. la sierra se había tornado en el escenario de interminables guerras entre poblaciones de un mismo origen cultural.

Las causas plausibles, explícitas e implícitas, serían respectivamente la obtención de trofeos humanos que contribuyeran a una supuesta reproducción del orden cósmico, y la creciente necesidad de cohesión de grupos cada vez mayores.¹¹¹ Como señalan Abbott y Hers, el sacrificio, el canibalismo y la construcción de *tzompantli*, no se instituyeron en la Cuenca de México sino hasta el periodo Postclásico. En consecuencia, la aparición de este tipo de prácticas 500 años antes en la Cultura Chalchihuites, parece indicar que tuvieron su origen en la Sierra Madre Occidental, desde donde se difundieron hacia Mesoamérica nuclear.¹¹²

Finalmente, quisiera hacer algunas precisiones acerca de las concepciones religiosas de estas sociedades. Hay que reconocer que desconocemos más que cualquier otro aspecto de la Cultura Chalchihuites aquél referente a la cosmovisión.

¹¹⁰ *Ibidem*.

¹¹¹ *Ibidem*.

¹¹² *Ibidem*; Abbott, "The Temple of the Skulls. . .", 126.

Los materiales arqueológicos recobrados a lo largo de los cien últimos años exclusivamente nos revelan la existencia de unas cuantas creencias, todas ellas compartidas por otros pueblos de Mesoamérica. Destacan las representaciones de serpientes de dos cabezas, de los extremos del cosmos,¹¹³ y de un probable prototipo de *chac-mool*.¹¹⁴ Asimismo, encontramos prácticas constantes como el sacrificio, la exposición de cráneos en el *tzompantli*, el enterramiento de individuos acompañados de objetos que les harán más placentera la pretendida vida después de la muerte, y el juego de la pelota que nos marca un culto a los astros.

Las subzonas culturales de la zona noroccidental

1) Bolaños-Juchipila

Los poblados ubicados en las cuencas del río Bolaños y del río Juchipila presentan diferencias importantes con respecto a los demás asentamientos de la Cultura Chalchihuites. Los pocos trabajos realizados en esta subzona han revelado la existencia de un desarrollo local de fuertes nexos con la cultura Aztatlán y el Occidente de México.¹¹⁵ Estos últimos se manifiestan fundamentalmente en la arquitectura. Así, por ejemplo, a los módulos tradicionales de la Cultura Chalchihuites normalmente se les añaden plataformas o patios de planta circular. Si se toma en cuenta la importancia normativa del patio cuadrangular en todos los asentamientos serranos, “esa particularidad no puede ser considerada como simple diferencia formal”.¹¹⁶ Asimismo, la presencia de las llamadas tumbas de tiro en el valle de Valparaíso (San José del Vergel y La Florida), idénticas a las del estado de Jalisco

¹¹³ Kelley, “Speculations on the Culture History. . .”, 30-33.

¹¹⁴ Hers asocia una escultura tosca y de rasgos poco definidos encontrada en el Huistle, Jalisco, con el culto norteño a esta imagen; *Los toltecas en tierra chichimeca*.

¹¹⁵ Véase, por ejemplo, Cabrero, “Balance y perspectiva. . .”, 22-23 y 28; “Algunas referencias. . .”, 114, y *Arqueología de la cañada del río Bolaños. . .*

¹¹⁶ Hers, *Los toltecas en tierra chichimeca*.

co, también nos subrayan un intenso contacto fronterizo entre ambas culturas a través del suroeste de Zacatecas.¹¹⁷

Cabrero divide los asentamientos de la cañada del río Bolaños en cuatro tipos diferentes: a) centros de control (con zona cívico-religiosa, área residencial, área habitacional y almacenes), aldeas dependientes de los centros de control, rancherías formadas por un conjunto habitacional y puestos de vigilancia ubicados en lugares estratégicos. Al parecer, esta jerarquía de sitios arqueológicos sugiere la presencia de una clara estratificación social.¹¹⁸

Entre todos los poblados de la cuenca Bolaños-Juchipila destacan Totoate y Las Ventanas. Las ruinas del primero se emplazan en una meseta que limita el cauce del río Mesquitic. Esta meseta, modificada con el objeto de ampliar la superficie habitable, se encuentra cubierta por un gran número de plataformas de mampostería y patios. Sobresale un patio circular semihundido circunscrito por plataformas. En el interior de este patio se localiza una especie de "torre" circular (lámina 6).¹¹⁹

Por su parte, el sitio denominado Las Ventanas, próximo a Juchipila, está enclavado en una cavidad natural de un escarpado cerro. Allí se levantaron casas de adobe con ventanas hacia el desfiladero, las cuales son muy similares a las del suroeste de los Estados Unidos. Otros sitios importantes son Teúl, Nostic, La Florida, Mesitas, Colotlán, La Peña, Mesa Encantada, La Escondida, Cerro Prieto y Ocata.

Entre las vajillas cerámicas más frecuentes encontramos las de tipos rojo sobre bayo, rojo sobre café, rojo sobre blanco, cloisonné, y la grabada y rellena con color rojo. También se han hallado espejos de pirita, malacates de cerámica, trompetas de caracol, navajas de obsidiana y pendientes y hachas de piedra.

Se supone que la subzona Bolaños-Juchipila estuvo poblada por grupos de la Cultura Chalchihuites entre los años 1 y 900 d.C.¹²⁰

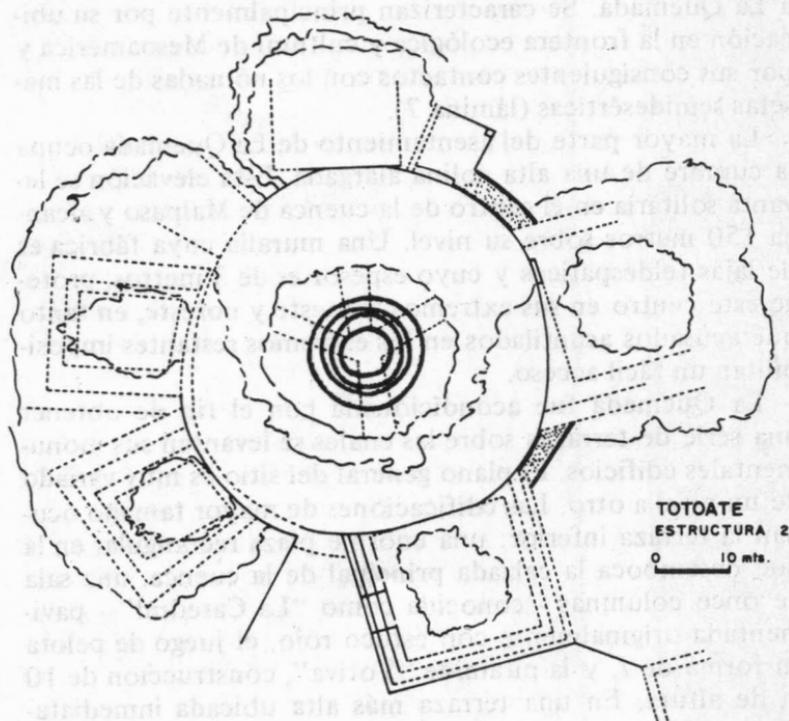
117 Cabrero, *Arqueología de la cañada del río Bolaños*. . .

118 *Ibidem*.

119 Kelley, "Archaeology of the Northern Frontier. . .", 770-774.

120 Para mayor información, véase, Braniff, "Arqueología del norte de México", 253; Kelley, "Archaeology of the Northern Frontier. . .", 769-774; Ga-

Lámina 6. Estructura 2 de Totoate (basado en Kelley, 1971)



Finalmente, cabe agregar que según Cabrero la subzona Bolaños-Juchipila es susceptible de subdividirse. Los sitios de Bolaños, Juchipila y el Teúl son, a su juicio, muy diferentes. Por ejemplo, las plazas circulares tan sólo se han localizado en la cañada del río Bolaños.¹²¹

2) Malpaso

Como hemos visto anteriormente, los asentamientos de la cuenca del río Malpaso tuvieron como centro hegemónico a La Quemada. Se caracterizan principalmente por su ubicación en la frontera ecológica y cultural de Mesoamérica y por sus consiguientes contactos con los nómadas de las mesetas semidesérticas (lámina 7).

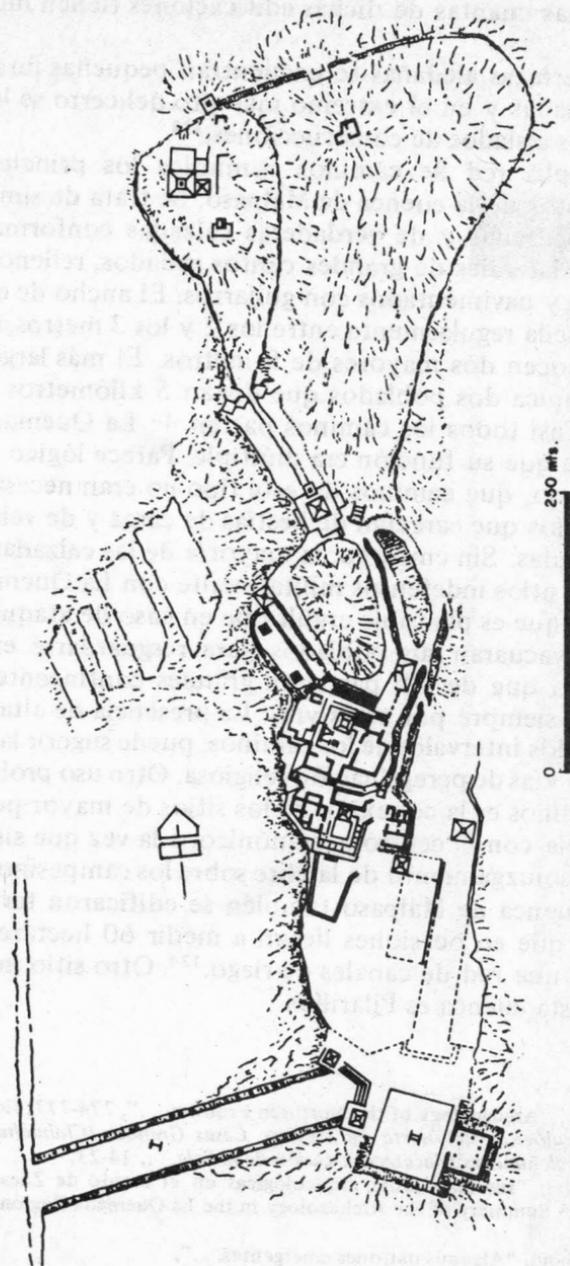
La mayor parte del asentamiento de La Quemada ocupa la cumbre de una alta colina alargada. Esta elevación se levanta solitaria en el centro de la cuenca de Malpaso y alcanza 150 metros sobre su nivel. Una muralla cuya fábrica es de lajas feldespáticas y cuyo espesor es de 3 metros, protege este centro en sus extremos suroeste y noreste, en tanto que acusados acantilados en los extremos restantes imposibilitan un fácil acceso.

La Quemada fue acondicionada con el fin de obtener una serie de terrazas sobre las cuales se levantan sus monumentales edificios. El plano general del sitio es muy variado de un nivel a otro. Las edificaciones de mayor tamaño ocupan la terraza inferior: una enorme plaza rectangular en la que desemboca la calzada principal de la cuenca, una sala de once columnas —conocida como “La Catedral”— pavimentada originalmente con estuco rojo, el juego de pelota en forma de I, y la pirámide “Votiva”, construcción de 10 m de altura. En una terraza más alta ubicada inmediatamente al noroeste de la anterior, conocida como la Acrópolis, se levantan una serie de módulos compuestos por el consabido patio rectangular, el altar central y los cuartos

mio, “Los monumentos arqueológicos. . .”; Cabrero, “Algunas referencias. . .”, 108; Cabrero, *Arqueología de la cañada del río Bolaños. . .*

¹²¹ Comunicación personal, mayo de 1988.

Lámina 7. La Quemada (basado en Tarayre)



anexos. Unas cuantas de dichas edificaciones tienen muros de adobe.

En las terrazas aledañas se encuentran pequeñas pirámides escalonadas y en el extremo más alto del cerro se localizan grupos aislados de construcciones.¹²²

Una amplia red de caminos comunica los principales asentamientos de la cuenca de Malpaso. Se trata de simples cintas empedradas y de verdaderas calzadas conformadas con muros laterales de grandes cantos rodados, rellenos de piedra seca y pavimentados con guijarros. El ancho de estos caminos oscila regularmente entre los 2 y los 3 metros, aunque se conocen dos mayores de 9 metros. El más largo de ellos comunica dos poblados que distan 5 kilómetros uno del otro. Casi todos los caminos parten de La Quemada y se presume que su función era múltiple. Parece lógico pensar, asimismo, que caminos de este tipo no eran necesarios entre pueblos que carecían de bestias de carga y de vehículos con ruedas. Sin embargo, la mayoría de las calzadas conectan los sitios indefensos militarmente con La Quemada, de manera que es plausible argüir que en caso de ataque los aldeanos evacuaran sus poblados para resguardarse en La Quemada o que de allí partieran grandes contingentes en su auxilio, siempre por estas vías. La presencia de altares a determinados intervalos de los caminos, puede sugerir la función como vías de peregrinación religiosa. Otro uso probable de los caminos es la conexión de los sitios de mayor potencial agrícola con el centro hegemónico, a la vez que simbolizaban el sojuzgamiento de la élite sobre los campesinos.¹²³

En la cuenca de Malpaso también se edificaron terrazas agrícolas, que en ocasiones llegan a medir 60 hectáreas, y al parecer una red de canales de riego.¹²⁴ Otro sitio importante de esta cuenca es Pilarillos.

¹²² Kelley, "Archaeology of the Northern Frontier. . .", 774-777; Noguera, *Ruinas arqueológicas del norte de México: Casas Grandes (Chihuahua), La Quemada, Chalchihuites (Zacatecas); Guión de la Sala. . .*, 14-23.

¹²³ Armillas, "Investigaciones arqueológicas en el estado de Zacatecas"; Trombold, "A Summary of the Archaeology in the La Quemada Region", 243-245.

¹²⁴ Trombold, "Algunos patrones emergentes. . .".

Entre las vajillas cerámicas más comunes sobresalen las de tipos rojo sobre bayo, rojo sobre café, cloisonné y las café, gris y negra grabadas. Otros artefactos frecuentemente encontrados son hachas, manos, metates, puntas de proyectil y raspadores de piedra, así como pipas, figurillas y silbatos de cerámica.¹²⁵

La ocupación de la cuenca del río Malpaso puede enmarcarse, según Trombold, entre los años 290 y 850 d.C., manifestándose el periodo de máxima proliferación de asentamientos entre el 600 y el 800 d.C.¹²⁶

3) Chalchihuites

Bajo este nombre agrupo todos los asentamientos ubicados en las cuencas de los ríos Súchil, Tunal y Guadiana, afluentes del Mezquital, y de los ríos Tepehuanes, Santiago Papasquiari, Ramos y del Oro, afluentes del Nazas.

Esta subzona es la más conocida de la Cultura Chalchihuites gracias a los intensos trabajos de Manuel Gamio y de J.C. Kelley y asociados. Según Kelley, los asentamientos pueden dividirse en cinco grupos que denotan un patrón de especialización en las labores productivas: a) áreas de trabajo con concentraciones de cerámica y presencia ocasional de plataformas habitacionales; b) aldeas en mesetas y laderas montañosas (Vesubio, Cofradía y Calichal); c) centros ceremoniales en mesetas y laderas montañosas (Alta Vista, Cerro Moctezuma y Cerro de las Víboras); d) fortalezas en prominencias (Cruz de la Boca, Cerro de Gualterio, Cerro Pedregoso y El Chapín); y e) minas y canteras (Ejido Cárdenas, Gualterio, Alejandro, San José, La Escondida, Rancho Colorado y Rancho Rafael).¹²⁷

Kelley, utilizando criterios espaciales y temporales, divide la subzona Chalchihuites en dos grandes ramales: Súchil, la rama más temprana, y Guadiana, derivación de la anterior. La primera tiene un lapso de ocupación entre el 100 y

¹²⁵ Kelley, "Archaeology of the Northern Frontier...", 774-777.

¹²⁶ Trombold, "Algunos patrones emergentes...".

¹²⁷ Kelley, "Archaeology of the Northern Frontier...", 778-779.

el 900 d.C.¹²⁸ Alta Vista fue el asentamiento más importante de esta rama, y se localiza en un pequeño promontorio ubicado en el centro de un valle abierto y bien irrigado. Rodean a Alta Vista las fortalezas de Pedregal de Moctezuma, El Chapín y Cerro Colorado, al igual que innumerables minas. El asentamiento central es de menores dimensiones que La Quemada, aunque comparte con ésta una arquitectura monumental. La estructura principal es una sala hipóstila, que cuenta con dimensiones aproximadas de 20 metros x 20 metros e incluye en su interior un total de 28 columnas de mampostería revestida. Adosado al frente de este edificio encontramos un patio rectangular hundido en el centro del cual se halla un altar. Asimismo, hay evidencia de un complejo de cuartos con pórtico que limitaban antiguamente el patio y le daban una particular fisonomía. A este patrón básico se suman otros módulos arquitectónicos. Los materiales de construcción típicos son los basaltos, las lajas feldespáticas, los adobes y las maderas de huizache, cedro y mezquite.¹²⁹

La rama Guadiana es, en opinión de Kelley, un apéndice de la rama Súchil. La expansión hacia territorio duranguense comenzaría alrededor del 875 d.C., cuando la población abandona la rama Súchil y funda paulatinamente los poblados de Schroeder, Antonio Amaro, Weicker, Sotolitos, Guatimpé, Hervideros y Zape. Según Kelley, el final de este apéndice cultural debe registrarse alrededor del 1400 d.C., aunque en las dos últimas fases —“río Tunal” y “Calera”— se da un profundo rompimiento con las tradiciones cerámicas y arquitectónicas tempranas, registrándose un fenómeno de decaimiento en la producción cerámica y arquitectónica.¹³⁰ Proliferan entonces los elementos extraños a la Cultura Chalchihuites, como las cerámicas Nayar y Aztatlán. Quizás por dicha razón sea más conveniente ubicar la desa-

¹²⁸ Kelley, “The Chronology of the Chalchihuites Culture”, 274-275.

¹²⁹ Gamio, “Los monumentos arqueológicos. . .”; Noguera, *Ruinas arqueológicas*. . ., 80-98.

¹³⁰ Acerca de las fases cerámicas de la rama Guadiana, véase Kelley, “Archaeology of the Northern Frontier. . .”, 787-799. Para la nueva cronología de la Cultura Chalchihuites, véase Kelley, “The Chronology of the Chalchihuites Culture”, 283-284.

parición de las sociedades de la Cultura Chalchihuites en la rama Guadiana, alrededor del año 1150 d.C.

El sitio más importante de la rama Guadiana es Schroeder. Abarca dos colinas próximas al río Tunal: la colina oriental está coronada por una pirámide y un juego de pelota, en tanto que la occidental, totalmente terraceda, está cubierta de plataformas de mampostería. Existen restos de módulos arquitectónicos que presumiblemente sustentaron casas de materiales perecederos.

La cultura material de la subzona Chalchihuites se asemeja extremadamente a la de Malpaso. Los habitantes de esta subzona producían vajillas de tipos rojos sobre café, rojo sobre bayo, rojo sobre blanco, blanco sobre rojo, gris y negras grabadas, y negra y roja pulidas. Las formas también se repetían: cajetes rectos y semiesféricos trípodes, cajetes de silueta compuesta, jarras, etcétera. También fueron encontradas navajas de obsidiana, espejos de pirita, metates, manos, pendientes de mosaico de turquesa, agujas y anzuelos, campanas de cobre, cuentas de concha y malacates de cerámica.¹³¹

4) Loma San Gabriel

Bajo este rubro se comprenden los asentamientos norteños de la Cultura Chalchihuites, o sea los más próximos a la frontera entre Durango y Chihuahua, en la cuenca del río Florido.

Kelley,¹³² Spence¹³³ y Foster¹³⁴ otorgan un estatus de cultura diferente a estos asentamientos. Basan su aseveración en la similitud de los artefactos líticos de Loma San Gabriel con los de la Tradición del desierto, en la inexistencia de una organización social estratificada a partir del año 300 d.C., y en la presencia de formas cerámicas parecidas a aquéllas de la Cultura Mogollón. Consideran a Loma San Gabriel como una cultura sub-mesoamericana que coexistió

¹³¹ Kelley, "Archaeology of the Northern Frontier. . .", 779-799.

¹³² *Ibidem*, 799-801.

¹³³ Spence, *Some Lithic Assemblages*. . ., 3.

¹³⁴ Foster, "The Loma San Gabriel. . .".

con la Cultura Chalchihuites y que dio origen a los actuales tepehuanes.

No obstante, también encontramos en Loma San Gabriel otros rasgos que nos muestran una fuerte filiación de estos grupos aldeanos con las sociedades de la Cultura Chalchihuites. Destacan entre ellos el patrón de asentamiento regional, el local y la mayor parte de la cerámica. Las aldeas de la subzona Loma San Gabriel son congregaciones de los mencionados módulos arquitectónicos, construidos con mampostería y lajas. Existe una marcada tendencia a asentarse en colinas aisladas y mesetas siempre cercanas a fuentes de agua y a tierras de cultivo. Predominan las vajillas de tipos rojo sobre bayo, rojo sobre café y negra grabada.

Ante esta doble presencia de materiales arqueológicos tan disímiles, Kelley y Foster ofrecen una hipótesis concreta. Sostienen que probablemente en el 100 a.C. se dejó sentir entre los cultivadores incipientes de la Tradición del desierto que habitaban la cuenca del río Florido una primera oleada de influencias mesoamericanas, reflejada en la cerámica y la construcción de plataformas habitacionales. Siglos más tarde, los aldeanos de Loma San Gabriel soportarían la dominación directa de los pueblos de la rama Súcil, y después la de los de la rama Guadiana. Esto explica la constante presencia de la cerámica de la Cultura Chalchihuites y un tremendo proceso de aculturación. Con la caída de la Cultura Chalchihuites los aldeanos de la subzona Loma San Gabriel continuarían con sus ya tradicionales relaciones con la Cultura Mogollón y las influencias culturales del sur se borrarían poco a poco.¹³⁵

En contrapunto, Hers y Brooks aseguran que se conocen muy pocos vestigios de la cuenca del río Florido para lanzar hipótesis similares a las de Kelley y Foster. Para ellos, lo más prudente es dar una relevancia menor a la presencia de ciertas formas cerámicas y líticas, y considerar la cultura de los aldeanos de esta subzona como una variante más de la Cultura Chalchihuites.¹³⁶

¹³⁵ Foster, "The Loma San Gabriel. . .", 349-351; Kelley, "Archaeology of the Northern Frontier. . .", 801.

¹³⁶ Brooks, *Lithic Traditions. . .*; Hers, *Los toltecas en tierra chichimeca*.

Loma San Gabriel descuella entre todos los poblados de la cuenca del río Florido. Lo constituyen plataformas de mampostería que se asientan en terrazas artificiales.

Forman parte de la cultura material de estos aldeanos las vajillas cerámicas cafés, así como manos, metates, navajas, puntas de proyectil y martillos de piedra. La ocupación de la subzona Loma San Gabriel abarcó el lapso comprendido entre el 100 a.C. y el 1200 d.C.¹³⁷

b). La zona central de Mesoamérica marginal

Me referiré muy brevemente a esta zona debido a que existe muy poca información al respecto y a que abarca una porción mínima del estado de Zacatecas.

La zona central comprende los estados de Querétaro, Guanajuato y Aguascalientes, el Altiplano potosino, los Altos de Jalisco y el sureste de Zacatecas. Es una zona montañosa que enmarca varias planicies y algunos valles fluviales. Conforme se avanza hacia el norte, sus tierras tienden a hacerse menos accidentadas y más áridas. Los pocos ríos que irrigan esta zona alimentan los cauces del Pánuco y del Lerma-Santiago.

El asentamiento mesoamericano en la zona central de Mesoamérica marginal se remonta probablemente al año 800 a.C. A partir de ese entonces pequeños grupos de cultivadores se distribuyeron en las laderas que limitan los valles fluviales y en antiguas playas lacustres. Es muy plausible que sobrevivieran gracias a la práctica de cultivos de temporal y de humedad, aunados a la recolección y cacería de especies autóctonas. De sus aldeas quedan pocos vestigios: plataformas de chozas, algunos basureros y enterramientos. Dichos restos denotan la comunidad cultural entre estos pueblos y los de Chupícuaro, Guanajuato.

Después del inicio de nuestra era, se incrementó la densidad demográfica en la región. Por medio de la construcción de canales y terrazas se resolvió el problema del cultivo en

¹³⁷ Kelley, "Archaeology of the Northern Frontier. . .", 799-801.

regiones anteriormente deshabitadas por agricultores, distribuyéndose de una forma mejor la población. Así pudo ser franqueada en ese momento la región de Tunal Grande. Las aldeas se modificaron. Ahora daban a los asentamientos una fisonomía particular las terrazas habitacionales, las pirámides escalonadas, los patios hundidos rodeados por plataformas y las habitaciones columnadas.

Los sitios de la zona central localizados en territorio zacatecano son Cerritos y Pinos. Entre su cultura material se comprenden las vajillas de cerámica pertenecientes al complejo "Valle de San Luis" (que se extiende desde San Luis Potosí y que data del horizonte Clásico) y las pipas de piedra. No obstante, es conveniente señalar que ni Cerritos ni Pinos presentan una secuencia de desarrollo cultural completa, como es el caso de los demás sitios arqueológicos del Tunal Grande. En estos sitios zacatecanos únicamente se ha localizado la ocupación del Clásico, o sea que su antigüedad se remonta cuando mucho al 300 d.C.¹³⁸

¹³⁸ Braniff, "Arqueología del norte de México", 241-251, y comunicación personal, noviembre de 1986.

El retorno a la vida de recolectores-cazadores

Como pudimos percatarnos, se estima que el final de la ocupación de los pueblos agricultores en las zonas central y noroccidental de Mesoamérica marginal, acaeció entre los años 900 y 1100 d.C. Así lo demuestra, por ejemplo, el fechamiento radiocarbónico realizado en lo que parece ser un campamento temporal, ubicado directamente sobre las ruinas del cuarto 4 de La Quemada.¹³⁹ Durante este lapso (y tal vez desde el 800 d.C.) se registraron inusitados desplazamientos de población, cuyas causas no comprendemos cabalmente hoy en día. Lo cierto es que, si bien la mayor parte de los agricultores sedentarios de Durango, Zacatecas, Aguascalientes, Guanajuato y Querétaro abandonaron los territorios alcanzados un milenio antes, pequeños núcleos de población permanecieron en sus tierras cuando menos doscientos años más.

Fue ésta una migración masiva de recolectores-cazadores aculturados y de descendientes de los antiguos colonizadores aldeanos que dejó momentáneamente deshabitada una ancha faja de terreno. Tal vez siguieron diferentes rumbos en su peregrinaje. Es probable que algunos de ellos se hayan dirigido hacia el norte y el noroeste de nuestro país, en busca de centros agrícolas como Casas Grandes en Chihuahua o de las planicies costeras de Sinaloa. Pero los más tomaron caminos hacia el centro de México. Un sinnúmero

¹³⁹ Dicho análisis arroja la fecha de 930 +/- 120 d.C. De allí se infiere que el abandono de La Quemada se haya registrado alrededor del 850 d.C. Para mayor información, véase Trombold, "Algunos patrones emergentes. . .".

de fuentes escritas del siglo XVI nos narran la continua llegada de pueblos nortños al Altiplano Central durante ese periodo. Se les llama despectivamente "chichimecas", al igual que a los nómadas del norte. Sin embargo, como señala Kirchhoff,

la diferencia entre unos y otros parece haber consistido, entre otras cosas, en el hecho de que la organización política de los invasores era muy superior a la de las tribus que quedaron atrás.¹⁴⁰

Sabemos que los pueblos emigrados a la Mesoamérica nuclear dependían para su sustento no sólo de la recolección y la cacería, sino también del cultivo de la tierra. Poseían rasgos culturales mesoamericanos como la práctica de ceremonias de siembra y de cosecha, la construcción de templos e imágenes de sus dioses y una organización social estratificada en la que el sacerdocio desempeñaba un papel esencial.¹⁴¹

Los desplazamientos multitudinarios de aldeanos tuvieron consecuencias inmediatas en el México central. Algunos señoríos, al verse compelidos a incorporar a naciones enteras, modificaron la composición étnica de su región.¹⁴² Otros se colapsaron definitivamente ante tal situación de caos. Sobrevino entonces una desintegración política generalizada y una época de decadencia que duraría cien años. En pocas palabras, la historia del centro de México se trastornó de manera irreversible con la llegada de los agricultores del norte. Nuevas entidades políticas multiétnicas se constituyeron sobre el caos.

Hers considera que a partir de entonces los pueblos de la Cultura Chalchihuites, entre otros, infundirían una tónica militarista en las nuevas sociedades del Altiplano. Para ella, su presencia se manifiesta también en la difusión de sus par-

¹⁴⁰ Kirchhoff, "Relaciones entre los recolectores-cazadores del norte de México y las áreas circunvecinas", 257.

¹⁴¹ Armillas, "Condiciones ambientales. . .", 74-75. Braniff supone que los pueblos nortños que migraron hacia el sur llevaron consigo la cerámica Coyotlatelco, perteneciente a la tradición alfarera rojo sobre bayo: "Secuencias arqueológicas en Guanajuato y la Cuenca de México. . .", 274 y 298-299.

¹⁴² *Ibidem*, 73.

ticulares concepciones religiosas y arquitectónicas, en la aparición de salas hipóstilas, en el *tzompantli* y en la representación del *chac-mool*.¹⁴³

Otra consecuencia directa de los fenómenos de movilidad de los siglos X y XI fue el retroceso de la frontera de la agricultura en el Altiplano Central. La nueva marca de Mesoamérica se ubicó 250 kilómetros al sur de la anterior, representando un total de 100 000 kilómetros cuadrados abandonados por los agricultores. Se iniciaba aproximadamente a la altura del desagüe del río Pánuco en el Golfo de México, continuaba su cauce hasta la cuenca del río Moctezuma y de allí hasta el extremo occidental del estado de México, seguía por el valle del río Lerma para tomar dirección noroeste en las proximidades del Lago de Chapala, corría por las estribaciones orientales de la Sierra Madre Occidental y a la altura del río Sinaloa atravesaba sus cumbres para llegar finalmente a la costa del Océano Pacífico.¹⁴⁴

Esta frontera marcó la nueva franja de contacto entre los pueblos sedentarios replegados y los chichimecas nómadas, también llamados chichimecas recalitrantes. En efecto, tras las marchas hacia el sur de los aldeanos marginales (por ejemplo, los cazcanes), los nómadas guamares, guauchichiles, y zacatecos, entre otros, no dudaron en ocupar los territorios deshabitados. Como supone Armillas, estos sucesos fueron de "importancia secundaria, consecuencia y no causa del desplazamiento de los agricultores".¹⁴⁵

No quisiera terminar este apartado sin mencionar dos de las hipótesis que pretenden explicar los fenómenos sociales a los cuales acabo de referirme. Sin embargo, es necesario aclarar que ambas son explicaciones tentativas que aún carecen de los datos suficientes para ser consideradas ciertas y que presentan serios problemas de cronología.

La más aceptada en la actualidad sustenta la existencia de un deterioro en dicha región de las condiciones ambientales que favorecerían las prácticas agrícolas. Los estudios

¹⁴³ Hers, *Los toltecas en tierra chichimeca*.

¹⁴⁴ Kirchhoff, *Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*.

¹⁴⁵ Armillas, "Condiciones ambientales. . .", 76-79.

paleoecológicos de MacNeish (1958) en la Sierra de Tamaulipas, de Armillas (1964) en el norte de lo que fuera Mesoamérica y de Lauer (1979) en el valle Puebla-Tlaxcala, coinciden en afirmar que desde el siglo XII, o tal vez desde el XIII, se manifiesta una pauperización climática.¹⁴⁶ Estas observaciones indican una tendencia hacia el incremento de la aridez ocasionada, según Armillas, por una alteración en la circulación general de la atmósfera que desplazó las zonas climáticas del hemisferio norte hacia el ecuador.¹⁴⁷ Dichas transformaciones, según el parecer de estos investigadores, obligaron a los pueblos sedentarios a replegarse hacia el sur y hacia la Sierra Madre Occidental en busca de regiones más húmedas.

Por lo que respecta a la cuenca del río Malpaso, Trombold plantea una marcada depreciación de los terrenos marginales y un claro descenso en la productividad agrícola a consecuencia de sequías prolongadas. En su opinión, los pobladores de la cuenca optaron en ese momento por concentrarse en los terrenos más fértiles e irrigados, provocando un aumento desmedido en el tamaño de algunos asentamientos ribereños y en la densidad demográfica en zonas fértiles. Producto de tales estrategias fueron el desencadenamiento de hambrunas, conflictos sociales, mortandad y migraciones.

Quizá más importante sea el hecho de que una disminución de la población haya dejado a La Quemada sin la mano de obra necesaria, la fuerza militar y los tributos para continuar siendo el centro de poder. Sin estos elementos la aniquilación o la dispersión resultaban inevitables.¹⁴⁸

Como dije, el problema principal de la hipótesis de trastorno climático reside en su desfase cronológico. De

¹⁴⁶ Apud, Michelet, *Río Verde*. . . , 29-31.

¹⁴⁷ Armillas, "Condiciones ambientales. . .", 74. En este escrito se añaden Escandinavia y el suroeste norteamericano, así como otras dos regiones de nuestro planeta donde se registraron cambios climáticos de amplias consecuencias sociales.

¹⁴⁸ Trombold, "La Quemada y la desintegración de la frontera septentrional".

acuerdo con MacNeish, Armillas y Lauer, los cambios ambientales comenzaron, cuando muy temprano, en el siglo XII. En ese entendimiento, es muy probable que esta tesis explique una aceleración en las migraciones durante ese siglo, pero de ninguna manera describe las causas de los cambios sociales que se dieron lugar desde el siglo X.

En contrapartida, otros autores ofrecen una visión alternativa. Desde la perspectiva de Weigand, los grandes cambios geopolíticos sufridos en el Altiplano Central durante el siglo XII pueden explicar los móviles del abandono de grandes centros como La Quemada. La caída de Tula Xicotitlan en el año 1168 d.C. trastornó la economía de La Quemada, su principal proveedor de recursos escasos, y precipitó su despoblamiento. Así, la caída de los dos centros hegemónicos de Mesoamérica nuclear y marginal, respectivamente, favoreció las incursiones de los pueblos nómadas en regiones tradicionalmente habitadas por agricultores.¹⁴⁹ Esta visión ha sido ampliamente criticada.

En esta tesis encuentro dos problemas fundamentales. Primero: Weigand utiliza la explicación de un fenómeno específico —verdadera o falsa— con el fin de dilucidar las causas de una serie de transformaciones en un variado número de sociedades que nunca se dedicaron al aprovisionamiento de bienes suntuarios, o que, si lo hicieron, hicieron de él una actividad económica secundaria. Segundo: este estudioso pretende que La Quemada seguía habitada en el siglo XII, cuando existen fechamientos radiocarbónicos que demuestran su abandono en el siglo X.¹⁵⁰

¹⁴⁹ Weigand, "La prehistoria del estado de Zacatecas. . .", 233; véase también, Cabrero, *Arqueología de la cañada del río Bolaños. . .*

¹⁵⁰ Véase Trombold, "Algunos patrones emergentes. . .".

Las sociedades recolectoras-cazadoras tardías

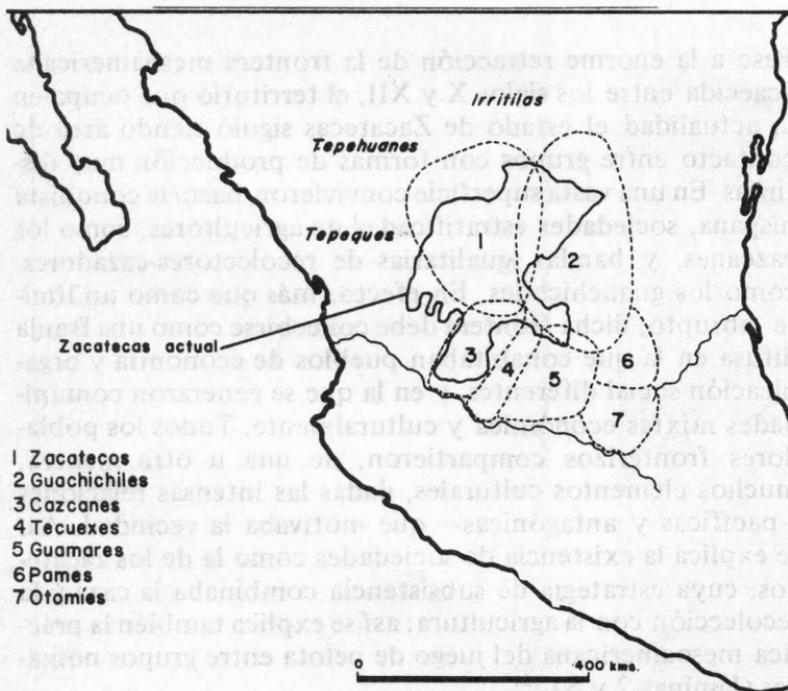
Pese a la enorme retracción de la frontera mesoamericana acaecida entre los siglos X y XII, el territorio que ocupa en la actualidad el estado de Zacatecas siguió siendo área de contacto entre grupos con formas de producción muy distintas. En una vasta superficie convivieron, hasta la conquista hispana, sociedades estratificadas de agricultores, como los cazcanes, y bandas igualitarias de recolectores-cazadores, como los guauchichiles. En efecto, más que como un límite abrupto, dicha frontera debe concebirse como una franja difusa en la que cohabitaban pueblos de economía y organización social diferentes, y en la que se generaron comunidades mixtas económica y culturalmente. Todos los pobladores fronterizos compartieron, de una u otra manera, muchos elementos culturales, dadas las intensas relaciones —pacíficas y antagónicas— que motivaba la vecindad. Así se explica la existencia de sociedades como la de los zacatecos, cuya estrategia de subsistencia combinaba la caza y la recolección con la agricultura; así se explica también la práctica mesoamericana del juego de pelota entre grupos nómadas (láminas 2 y 8).¹⁵¹

La franja limítrofe a la que acabo de referirme dividía, pues, a las sociedades estratificadas mesoamericanas ubicadas al sur, de las comunidades igualitarias de recolectores-cazadores que habitaban en el área norteña conocida bajo el nombre de Aridamérica.¹⁵² Por lo que se refiere a las so-

¹⁵¹ Cabrero, "Algunas referencias. . .", 115.

¹⁵² Kirchhoff, "Relaciones entre los recolectores-cazadores. . .", 255.

Lámina 8. Los Chichimecas en el siglo XVI



ciudades agrícolas de la Cultura Chalchihuites que retrocedieron al sur de la nueva frontera, encontramos que muchas de ellas se resguardaron en las húmedas elevaciones de la Sierra Madre Occidental: allí continuaron su antigua vida aldeana. Pero, la mayoría de los aldeanos que se obstinaron en permanecer en tierras zacatecanas, se replegaron, al parecer, hacia la cuenca del río Juchipila y el valle de Tlaltenango.¹⁵³ A estos pueblos de alta cultura se les conoce como cazcanes. Dominaban un amplio territorio cuyos principales asentamientos fueron Teocaltiche, Nochistlán, Mesticacan, Juchipila, El Teúl, Atolinga, Tepechitlán, Tlaltenango, Momax, Tenango, Xalpa, Mecatabasco, Tayahua, Miezquituta, Cuzpala, Moyahua, Tenayuca, Coyna y Apulco.¹⁵⁴ Las fuentes españolas del siglo XVI refieren una abundante presencia de aldeas agrícolas en las zonas ribereñas del sur de Zacatecas. Sus habitantes cultivaban el maíz, criaban aves domésticas y aprovechaban el sabroso producto de las abejas melíferas. También se dedicaban a la alfarería y a la confección de prendas de vestir como el *quechquémitl*, el *huipil* y el *máxtlatl*. Weigand apunta que próximos a estas aldeas y en lugares menos vulnerables militarmente hablando, se localizaban los centros ceremoniales y los peñoles fortificados cazcanes. Los centros ceremoniales conocidos son El Teúl, El Templo y Las Ventanas; todos ellos contaban con una arquitectura monumental y vastas zonas habitacionales. Entre las fortificaciones, prácticamente inexpugnables, de los cazcanes sobresalen las de Juchipila, el Mixtón, Nochistlán y Coyna. Al parecer, los cazcanes se caracterizaban por tener una organización en pequeños estados expansionistas. Se conocen en la actualidad, por lo menos, tres de sus capitales: Juchipila, El Teúl y Teocaltiche.¹⁵⁵ Una excelente estructura militar les permitió extender sus domi-

¹⁵³ Tello, *Libro Segundo de la Crónica Miscelánea en que se trata de la conquista espiritual y temporal de la Santa Provincia de Xalisco en el Nuevo Reino de la Galicia y Nueva Vizcaya y descubrimiento de México*, 13-22; Weigand, "Consideraciones acerca de la arqueología y la etnohistoria de los tepecanos, huicholes, coras, tequales y mexicaneros; con notas sobre los caxcanes", 206.

¹⁵⁴ Amador, *Bosquejo histórico de Zacatecas*, I, 26.

¹⁵⁵ Weigand, "Consideraciones acerca de la arqueología y la etnohistoria. . .", 207.

nios hacia el sur, hostilizando continuamente a los tecuexes y a los tecoles. Los cazcanes participaron de instituciones y ritos netamente mesoamericanos; asimismo edificaron pirámides donde rendían culto a sus dioses y sacrificaban a los cautivos de guerra.¹⁵⁶

Los tecuexes conformaron la otra sociedad estratificada y de alta cultura mesoamericana que pobló el sur de Zacatecas.¹⁵⁷ Tecpatitlán, Mitic, Xalostotitlán, Mezticapan, Yahualica, Tlacotlán, Teocaltitlán, Itlahuacan y Ocotic son sólo algunos de los asentamientos tecuexes. Esta sociedad también basaba su sustento en las labores agrícolas y se dedicaba a un variado número de industrias. Amador sostiene que los tecuexes eran más “civilizados” y pacíficos que los cazcanes.¹⁵⁸

Como vimos, del lado norte de la marca fronteriza vivían grupos esporádicos de agricultores concentrados alrededor de las escasas fuentes de agua, así como las sociedades “aridamericanas”, pueblos estos últimos cuyas raíces culturales se remontaban a la Tradición del desierto. Estos descendientes de las sociedades de la Tradición del desierto se distinguieron principalmente por el predominio de las actividades recolectoras sobre las de la cacería, por el uso de complejas técnicas de aprovechamiento florístico y por su organización en pequeñas bandas igualitarias de filiación patrilineal.¹⁵⁹

A las sociedades aridamericanas que ocuparon casi la totalidad del estado de Zacatecas y los estados circunvecinos de Guanajuato, San Luis Potosí, Coahuila y Durango, se les conoce como “chichimecas”. Es éste un término problemático, ya que cuenta con varias acepciones: con él se designa a los pueblos oriundos del centro-norte de México, ya fuesen pueblos de cultura mesoamericana, ya agricultores primarios, ya recolectores-cazadores. El término chichimeca

¹⁵⁶ Amador, *Bosquejo histórico*. . . , I, 26-30; Mota y Padilla, *Historia de la Conquista del Reino de la Nueva Galicia*, 85-86; Weigand, “La prehistoria del estado de Zacatecas. . .”, 237.

¹⁵⁷ Armillas, “Condiciones ambientales. . .”, 64-65.

¹⁵⁸ Amador, *Bosquejo histórico*. . . , 35-37.

¹⁵⁹ Beals, “Northern Mexico. . .”, 199.

no presupone de manera invariable características tecnológicas, económicas, étnicas ni culturales, compartidas por dichas sociedades, sino tan sólo un origen geográfico común. No obstante, cuando mencione a los chichimecas a partir de este momento, me referiré específicamente a los recolectores-cazadores de distintas etnias (zacatecos, guauchichiles, guamares, etcétera) que habitaron la región comprendida entre las actuales ciudades de Saltillo y Cuencamé, al norte, y las cuencas de los ríos Lerma y Grande, al sur.

Los chichimecas eran pueblos que obtenían casi todos sus alimentos gracias a las cotidianas labores de recolección, caza y pesca. Generalmente sólo una mínima cantidad de su dieta se lograba por el cultivo incipiente de unas cuantas especies vegetales, como el maíz y la calabaza. Es muy probable que la recolección fuera un trabajo exclusivamente femenino.¹⁶⁰ Tras una jornada completa, las mujeres hacían acopio de algunos de sus alimentos favoritos, que serían consumidos ese mismo día: tunas, mezquites, agaves, palas, yucas y otros tubérculos dulces, y, excepcionalmente, semillas como el frijol rojo. Asimismo, proveían a la unidad familiar del agua de arroyos, del jugo del agave y, en ocasiones, de miel de abeja. Con el objeto de facilitar su labor, se valían de varas aguzadas para excavar, de redes para alcanzar los frutos de los árboles y de otros implementos líticos punzocortantes con los que liberaban la parte deseada de los vegetales. La alimentación variaba de una estación a otra, de manera que en la temporada invernal se lograban en un mayor porcentaje las raíces, en tanto que en el verano redituaba más beneficios la recolección de frutos silvestres.¹⁶¹

Los chichimecas eran muy asiduos a la caza de venados, liebres, conejos, cíbolos, aves, víboras, gatos monteses, tuzas y codornices al igual que a la captura de ardillas, ranas, gusanos y ratones.¹⁶² Por lo común, hacían presa de estos animales con ligeros arcos y flechas. Elaboraban sus arcos

¹⁶⁰ Véase, por ejemplo, Rodríguez, "Quelques apports. . .", 16-17.

¹⁶¹ Kirchhoff, "Los recolectores-cazadores. . .".

¹⁶² Arlegui, *Crónica de la Provincia de NSPS Francisco de Zacatecas*, 137-138; Kirchhoff, "Los recolectores-cazadores. . .", 136.

con maderas de chopo, mimbre, mezquite y junípero, y sus flechas con cañas y puntas de obsidiana, riolita, calcedonia y ágata amarradas con tendones. Habitualmente cargaban los haces de flechas en un carcaj de piel de venado.¹⁶³

La fama de los chichimecas como experimentados cazadores trasciende hasta nuestros días; se cuentan de ellos un sinnúmero de hazañas en la captura de animales para aprovechar carne y piel. Gonzalo de las Casas afirma que estos pueblos “matan liebres, q, aun, corriendo, las enclavan con los arcos, y venados, y abes, y otras chucherias y andan por el campo que hasta los rratones no perdonan”.¹⁶⁴ Por su parte Arlegui refiere que:

apenas saben andar, cuando les enseñan con unos arcos pequeños á tirar iguales saetillas, conque se entretienen matando moscas y otros animalejos, y cuando más grandecitos, pajarillos y otras aves; y como abren en este ejercicio los ojos, y se crían con semejante enseñanza, salen diestrísimos tiradores.¹⁶⁵

Otras fuentes hispanas nos describen el uso de complejas técnicas cinegéticas. Por ejemplo, se acostumbraba la caza por ojeo, es decir, rodeando a la presa con fuego o con hombres. Arlegui nos narra otra de ellas:

cogen la cabeza de un venado muerto, y poniéndole en los ojos una frutilla que viva y naturalmente los representa, escondiéndose entre las crecidas yerbas, descubren solamente la cabeza, y fingiendo la voz de los simples animales con propiedad, engañados del reclamo se vienen á ellos, donde los matan á flechazos.¹⁶⁶

Se sabe que los hombres realizaban estas faenas y que lo hacían de preferencia en grupo. La carne de los animales grandes era repartida entre los familiares de los miembros

¹⁶³ Powell, *La guerra chichimeca, (1550-1600)*, 62-31; Rodríguez, “Quelques apports. . .”, 24.

¹⁶⁴ Casas, “Noticia de los chichimecas y justicia de la guerra que se les ha hecho por los españoles”, 161.

¹⁶⁵ Arlegui, *Crónica de la Provincia. . .*, 137.

¹⁶⁶ *Ibidem*, 170.

de la expedición y la piel se adjudicaba al cazador.¹⁶⁷ La pesca y el cultivo eran actividades secundarias para los chichimecas. En los montes hacían

unos hoyos con unas cosas a manera de palas. . . y en los hoyos van poniendo el maíz de quatro en quatro granos. Y deste modo se da muy bien el maíz de las aguas, y el verano o de humedo se siembra de la misma manera, sino que se siembra en las rri-veras de los rrios o tierras húmedas y se siembra por fin de noviembre.¹⁶⁸

Los chichimecas no se distinguieron por una compleja preparación de sus alimentos. Como observó fray Antonio Tello, “no reparan en que la comida esté cocida, que lo más ordinario, es comerla medio cruda, o cruda del todo”.¹⁶⁹ Hasta hoy nos han llegado unas cuantas noticias de la forma en que los chichimecas preparaban su comida. Hacían grandes roscas de pan de mezquite, las cuales tenían la virtud de preservarse en buen estado durante meses. También preparaban una bebida fermentada con los jugos de esta planta. Comían la penca, el cogollo y las raíces del agave hechos en barbacoa. De la palmera aprovechaban la flor y el fruto, en tanto que del nopal comían hoja, flor y fruto. Acostumbraban a preparar pulque y vino de tuna. Este último lo hacían quitando la cáscara de la tuna, filtrando el jugo en coladores de paja e hirviéndolo al Sol o en cestas con piedras calientes.¹⁷⁰ El maíz era cocido para obtener pozol.¹⁷¹

Las bandas nómadas y semisedentarias de chichimecas nunca sobrepasaron los cien individuos en tiempos de paz. Se conformaban de varias familias, las cuales reconocían a un ancestro común. A su vez, el tamaño y la composición de cada familia variaba sensiblemente de una etnia a otra. Así, había etnias que únicamente aprobaban el matrimonio

¹⁶⁷ Kirchhoff, “Los recolectores-cazadores. . .”, 136-137.

¹⁶⁸ Arregui, *Descripción de la Nueva Galicia*, 36.

¹⁶⁹ Tello, *Libro Segundo*. . ., 775-776.

¹⁷⁰ Kirchhoff, “Los recolectores-cazadores. . .”, 135; Powell, *La guerra chichimeca*. . ., 55.

¹⁷¹ Tello, *Libro Segundo*. . ., 276.

monógamo y otras que daban a los hombres licencia para casarse con "cuantas mugeres quieren".¹⁷² De todas formas, la familia era el núcleo esencial de producción y consumo, aunque, como vimos, ciertas actividades precisaban de la cooperación de varias de ellas. Las labores se asignaban de acuerdo a criterios de edad y sexo.

Muchas familias chichimecas cambiaban su habitación de una temporada a otra. Se protegían de las inclemencias del invierno en cuevas y quebradas, y, durante el verano, pernoctaban en campamentos a cielo abierto.¹⁷³ Los grupos semisedentarios del sur, en contrapartida, habitaban en chozas de paja muy pequeñas.¹⁷⁴ Sin embargo, el denominador común era la pobreza en la cultura material propia de un patrón de alta movilidad residencial: cada familia se servía de una reducida suerte de instrumentos y vestía unas pocas prendas. Los cronistas europeos se sorprendieron en particular de que las casas estuvieran "vacías de todas alhajas" y de que nunca vieron "Yndio que tenga colchón en que dormir, aunque sea de los que llaman rricos".¹⁷⁵ Otras costumbres que también llamaron su atención fueron el parto sin asistencia y el poco cuidado que ponían a la crianza de los recién nacidos.¹⁷⁶

El igualitarismo era un atributo propio de todos los grupos chichimecas; ningún individuo o segmento obtenía más dividendos del producto social que otro. De seguro había especialistas en el manejo de la sobrenaturalidad que estaban exentos de los trabajos relacionados directamente con la producción, pero dichas funciones debieron de haberles reportado más prestigio que riqueza.

En cuanto a la organización política, las bandas reconocían a un líder que, por lo general, fundamentaba su autoridad en cualidades personales, como las habilidades en la cacería o la valentía en la guerra. No obstante, su poder era efímero y podía ser retirado de su cargo tras la elección de

¹⁷² Arlegui, *Crónica de la Provincia*. . . , 142.

¹⁷³ *Ibidem*, 137.

¹⁷⁴ Arregui, *Descripción de la Nueva Galicia*, 38.

¹⁷⁵ *Ibidem*.

¹⁷⁶ Arlegui, *Crónica de la Provincia*. . . , 137.

otro jefe, el desafío o el asesinato.¹⁷⁷ Mientras que en Mesoamérica algunas sociedades poseían organizaciones políticas que abarcaban extensos territorios densamente poblados, entre los nómadas septentrionales se presentaba un fuerte fenómeno de atomización. El surgimiento de núcleos políticos sólo se daba en ocasión de contiendas intergrupales o interétnicas.¹⁷⁸ En otras palabras, la organización socio-política de las bandas chichimecas estaba básicamente relacionada con la guerra. La cohesión de diversos grupos sociales duraba lo que los conflictos que la habían motivado. Arlegui menciona que:

suelen algunas naciones unirse para ejecutar alguna alevosía y juntar sus fuerzas en lances apretados, aunque les dura poco, porque luego por leve causa son como antes enemigos. . .¹⁷⁹

De esta forma, la Gran Chichimeca era el escenario de una continua oscilación sociopolítica originada por la fusión y la fisión de grupos, por la sucesión de la guerra y la paz. Las bandas chichimecas concertaban en náhuatl —la *lingua franca*— alianzas con sus vecinos, con el objeto de hacer frente a la agresión de una mejor manera; asimismo, intercambiaban mujeres o realizaban rituales comunes de auto-sacrificio, estableciendo así los nuevos vínculos.¹⁸⁰ La transgresión de fronteras y explotación de recursos de pueblos enemigos se consideraban afrentas suficientes para un conflicto bélico:

. . . tienen, divididos entre sí los montes, prados, ríos y llanuras; de suerte que una nación caza, pesca y se aprovecha de todo lo que tiene señalado; y si uno de otra nación entra en sus tierras, aunque solo por cojer un conejo, lo reputan por tan grave delito y menosprecio á sus armas, que se escita una sangrienta guerra. . .¹⁸¹

¹⁷⁷ Powell, *La guerra chichimeca*. . . , 57.

¹⁷⁸ Jiménez Moreno, "Tribus e idiomas del norte de México", 128.

¹⁷⁹ Arlegui, *Crónica de la Provincia*. . . , 148.

¹⁸⁰ Arregui, *Descripción de la Nueva Galicia*, 34; Powell, *La guerra chichimeca*. . . , 57; Arlegui, *Crónica de la Provincia*. . . , 148-149.

¹⁸¹ Arlegui, *op. cit.*, 150.

Los chichimecas eran muy reputados por su maestría y crueldad en la batalla. Echaban mano de flechas envenenadas, navajas de pedernal, macanas y hondas para rendir al contrario. También acostumbraban a emboscar a sus víctimas, tomándolas por sorpresa en sus fugaces asaltos. Sus exóticos atuendos de guerra intimidaban a los contendientes: pintaban en sus adustos cuerpos serpientes y sapos, en la cara delineaban facciones temibles con franjas de colores vivos, y en la cabeza usaban plumas de distintas tonalidades.¹⁸²

Y desta manera con grandísimo alarido y voces pelean sin cesar de gritar, conque dizen quespantan a los contrarios, y si les huyen arrementen con grande ympitu, y si hay quien los anime o si ellos cogen al enemigo de sobresalto.¹⁸³

En señal de victoria, los chichimecas extraían las entrañas de los enemigos, enredándolas en los árboles; comían sus carnes y bebían fermentos de agave en sus calotas.¹⁸⁴

Los cronistas religiosos del siglo XVI pusieron un particular énfasis en la descripción de las conductas belicosas y “paganas” de los chichimecas, con el fin de justificar su presencia pacificadora y evangelizadora. Gracias a este interés tenemos en la actualidad un rico acervo documental sobre las concepciones religiosas y las prácticas rituales de estos indígenas nortños. Así, por ejemplo, sabemos que en toda la Gran Chichimeca se rendía culto principalmente al Sol. También se divinizaba a la Luna, las estrellas, los montes, las cuevas, las fuentes, los ríos, así como a ciertos árboles y animales.¹⁸⁵

A lo largo de su vida el chichimeca no dejaba de participar en prácticas con una fuerte dosis de rito. Al nacimiento estaba asociado el primer ritual en que tomaba parte el infante. El padre ingería peyote para soportar los cortes que los parientes más próximos hacían en su cuerpo con

¹⁸² *Ibidem*, 150.

¹⁸³ Arregui, *Descripción de la Nueva Galicia*, 36-37.

¹⁸⁴ Arregui, *Crónica de la Provincia*. . ., 138.

¹⁸⁵ *Ibidem*, 157; Rodríguez, “Quelques apports. . .”, 27-31.

dientes y huesos de animal. A partir del número de heridas que sufría el padre, se vaticinaba el valor que tendría su hijo en el futuro. En otras ocasiones, se llevaba al niño a fuentes de agua donde se le bañaba repetidamente y se le adjudicaba el nagual que lo protegería a lo largo de su vida.¹⁸⁶ Con la llegada de la pubertad, el individuo tenía que someterse a varias pruebas, pasadas las cuales entraba en edad casadera. Desafortunadamente, no se mencionan en las fuentes las ceremonias nupciales, y sólo sabemos que se lograba el consentimiento de los padres de la muchacha con obsequios tales como un arco y una flecha o un venado.¹⁸⁷

Los chichimecas tenían un particular temor a los malos espíritus y a los hechizos. Rodeaban sus campamentos con estacas o espinas para protegerse de ellos, y procuraban no pisar las yerbas venenosas que veneraban como divinidades.¹⁸⁸ Asimismo, evitaban dejar olvidados en territorio enemigo todo tipo de objetos personales, y hasta los despojos de una tuna, para evitar verse perjudicados por los hechiceros de otros grupos.

Los bailes religiosos se organizaban en torno a una hoguera o una calavera de venado. Allí, al son de tambores de lengüeta, sonajas y raspadores, danzaban hasta veinticuatro horas sin cesar, alcanzando a veces el éxtasis. Cantaban versos que recordaban las hazañas de sus antepasados, al tiempo que ingerían abundantemente la raíz del peyote, vino de tuna y pulque para tener conocimiento de su suerte en las batallas venideras.¹⁸⁹

Cuando sobrevénía la muerte de un miembro de la etnia guauchichil o guamar, se incineraban sus restos y se conservaban sus cenizas. Otras etnias enterraban a sus muertos acompañándolos de pobres ofrendas.¹⁹⁰ Pero,

en muriendo entre ellos algunos que han tenido por de mas valor, ó que ha sido mas diestro en tirar flechas o mas feliz en

¹⁸⁶ *Ibidem*, 144-145.

¹⁸⁷ Kirchhoff, "Los recolectores-cazadores. . .", 140.

¹⁸⁸ Arlegui, *Crónica de la Provincia. . .*, 154; Kirchhoff, "Los recolectores-cazadores. . .", 141.

¹⁸⁹ Arlegui, *op. cit.*, 146-147 y 154.

¹⁹⁰ Kirchhoff, "Los recolectores-cazadores. . .", 146; Powell, *La guerra chichimeca. . .*, 56.

conseguir con abundancia la caza, aunque muera de tabardillo ó viruelas, ó de otro accidente contagioso, lo comen solicitando todos alcanzar algun bocado de aquella corrupta carne, por heredarle la habilidad que en él vieron cuando vivia.¹⁹¹

Un ritual chichimeca similar consistía en pintarse sobre el cuerpo la figura de un animal o ingerir sus huesos molidos para adquirir supuestamente sus cualidades más envidiadas.

Acerca de la medicina chichimeca, sólo conocemos dos prácticas: en caso de que un individuo sufriera dolores constantes en sus extremidades, generalmente producto de largas caminatas, se sangraba o se aplicaba “botones de fuego” en los miembros afectados, pretendiendo eliminar así su malestar.¹⁹²

Los chichimecas gustaban del entretenimiento. Guauchichiles y guamares se divertían jugando al *patolli* o a la pelota. En el primer juego

cortan seis iguales palillos, y en ellos ponen diversos puntos señalados con sus rayas; tíranlos juntos en alto y segun caen reconocen sus ganancias ó sus perdidas.¹⁹³

Jugaban a la pelota en llanos de varios kilómetros de longitud donde cada equipo tenía señalada una meta. Con palas de madera impulsaban durante horas una pelota de hule, con la intención de alcanzar el sitio señalado.¹⁹⁴

El contacto entre chichimecas aridoamericanos y mesoamericanos perduró varios siglos: los nómadas del norte nunca interrumpieron el intercambio de materias primas por productos manufacturados. Proveían a los mercados de Mesoamérica de piedras azul-verdes, peyote y pieles a cambio de granos, cerámica decorada, textiles y adornos de concha, pluma y metal.¹⁹⁵ Las influencias fueron siempre

191 Arlegui, *Crónica de la Provincia*. . . , 139.

192 Amador, *Bosquejo histórico*. . . , I, 21-25; Kirchhoff, “Los recolectores-cazadores. . .”, 142.

193 Arlegui, *Crónica de la Provincia*. . . , 148.

194 *Ibidem*, 149.

195 Weigand, “La prehistoria del estado de Zacatecas. . .”, 239.

recíprocas. Ejemplos de la contribución cultural de los chichimecas a los pueblos localizados al sur de la marca fronteriza son el uso del peyote, la preparación del pan de mezquite y el empleo del arco. A su vez, los chichimecas aprendieron a fabricar bebidas embriagantes, como el pulque, e incluyeron entre sus diversiones el *patolli* y el juego de pelota.¹⁹⁶

A continuación describo sucintamente el hábitat y algunas características culturales de las tres etnias chichimecas más renombradas. Me refiero a los zacatecos, los guauchichiles y los guamares.

El territorio en el que merodeaban los zacatecos tenía sus límites, al sur, con el área cazcana a la altura de Cuzpala; Huejúcar, Jerez y Zacatecas. Al este, sus tierras coincidían parcialmente con las de los guauchichiles, y al oeste, en la cuenca del Súchil, con las de los tepehuanes. Hacia el norte, los zacatecos llegaban hasta Cuencamé y Parras, inmediaciones del área iritila.¹⁹⁷ Aunque algunos zacatecos cultivaban en las vecindades de la Sierra Madre Occidental, la norma era la recolección y la caza.¹⁹⁸ Los zacatecos preferían construir casas con techos de zacate en las zonas de malpaís y en las quebradas. En el caso de los agricultores, se reporta la existencia de una aldea de 500 habitantes en las proximidades de La Quemada.¹⁹⁹ Vivían casi desnudos: utilizaban bandas en la cabeza y medias calzas.²⁰⁰

Los guauchichiles hacían sus correrías en un vasto territorio: del río Lerma, al sur, a la comarca de Saltillo, al norte. Hacia el este se extendían hasta la Sierra Madre Oriental y hacia el oeste llegaban a Zacatecas y Mazapil, aunque se cuenta que en ocasiones invadían territorios nayaritas.²⁰¹

¹⁹⁶ Kirchhoff, "Relaciones entre los recolectores-cazadores. . .", 256-257.

¹⁹⁷ Amador, *Bosquejo histórico*. . ., I, 21; Powell, *La guerra chichimeca*. . ., 53.

¹⁹⁸ Jiménez Moreno, "Tribus e idiomas del norte de México", 130; Mota y Escobar, *Descripción geográfica de los Reynos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*, 63; Mota y Padilla, *Historia*. . ., 73-75.

¹⁹⁹ Mota y Padilla, *op. cit.*, 75.

²⁰⁰ Amador, *Bosquejo histórico*. . ., I, 24; Kirchhoff, "Los recolectores. . .", 142.

²⁰¹ Amador, *op. cit.*, I, 32.

Se les menciona en numerosas ocasiones como los más feroces de los chichimecas. Los guauchichiles hostilizaron por igual a zacatecos y guamares. Se reconocían por su desnudez y por la coloración roja de sus cuerpos y de sus peinados, de allí su nombre ("cabezas pintadas de rojo").²⁰² Otras conductas culturales típicamente guauchichiles eran la amplia libertad de la mujer casada, la residencia matrilo- cal de la familia y el canibalismo.²⁰³

Los guamares habitaron el centro de Guanajuato. Sus poblaciones norteñas llegaron a San Felipe y Portezuelo; hacia el este casi hasta Querétaro; hacia el oeste a Lagos, y al sur, hasta el río Lerma. Al igual que las demás etnias chichimecas, los guamares sobresalieron por su organización en "confederaciones" bélicas aguerridas y siempre temibles.²⁰⁴

²⁰² Mota y Padilla, *Historia*, . . . , 71; Powell, *La guerra chichimeca*, . . . , 49-52.

²⁰³ Kirchoff, "Los recolectores-cazadores. . .", 142.

²⁰⁴ Powell, *La guerra chichimeca*, . . . , 52.

Bibliografía

- ABBOT, Ellen, "The Temple of the Skulls at Alta Vista, Chalchihuites", en Riley, C.L. y B. Hedrick, *Across the Chichimec Sea. Papers in Honor of J. Charles Kelley*, London, Southern Illinois University Press, 1978, pp. 102-126.
- ALVAREZ, Ticul y Francisco de Lachicha, "Zoogeografía de los vertebrados de México", en Lorenzo, J.L. (coord.), *El escenario geográfico. Recursos naturales*, Serie México: panorama histórico y cultural, v. II, México, INAH/SEP, 1974, pp. 221-302.
- AMADOR, Elías, *Noticia estadística de Zacatecas*, Guadalupe, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios en Guadalupe, 1892.
- AMADOR, Elías, *Bosquejo histórico de Zacatecas*, 2 vols., Guadalupe, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios en Guadalupe, 1892.
- AMADOR, Elías, *Elementos de geografía del estado de Zacatecas*, Guadalupe, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios en Guadalupe, 1894.
- ARLEGUI, José, *Crónica de la Provincia de NSPS Francisco de Zacatecas*, México, 1851.
- ARMILLAS, Pedro, "Utilisation des terres arides dans l'Amerique précolombienne", en UNESCO, *Programme de la Zone Aride*, XVII, París, SPI, s.f., pp. 279-303.
- ARMILLAS, Pedro, "Investigaciones arqueológicas en el estado de Zacatecas", en *Boletín INAH*, 14, México, INAH, 1963, pp. 16-17.

- ARMILLAS, Pedro, "Northern Mesoamerica", en Jennings, J.D. y E. Norbeck (eds.), *Prehistoric Man in the New World*, Chicago, University of Chicago Press, 1964, pp. 291-329.
- ARMILLAS, Pedro, "Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica", en *Homenaje a Fernando Márquez-Miranda*, Madrid, 1964, pp. 62-82.
- ARREGUI, Domingo Lázaro de, *Descripción de la Nueva Galicia*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-americanos de la Universidad de Sevilla, 1946.
- AVELEYRA, Luis, "The Primitive Hunters", en Wauchope, R. (ed.), *Handbook of Middle American Indians*, vol. 1, Austin, University of Texas Press, 1964, pp. 348-412.
- AVENI, Anthony *et al.*, "Alta Vista, un centro ceremonial sobre el Trópico de Cáncer: implicaciones astronómicas", en *Interciencia*, 7, 1982, pp. 200-209.
- BEALS, Ralph, "Northern Mexico and the Southwest", en *El norte de México y el sur de Estados Unidos*, Tercera reunión de mesa redonda sobre problemas antropológicos de México y Centro América, N25 de agosto-2 de septiembre de 1943, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1944, pp. 191-199.
- BELL, Betty, "Excavations at El Cerro Encantado, Jalisco", en *The Archaeology of West Mexico*, Ajijic, Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, 1974.
- BRANIFF, Beatriz, *Sala del norte de México*, mecanoescrito, México, 1964, 7 cuartillas.
- BRANIFF, Beatriz, "Secuencias arqueológicas en Guanajuato y la Cuenca de México: intento de correlación", en *Teotihuacan, XI Mesa Redonda*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1972, pp. 272-323.
- BRANIFF, Beatriz, "Oscilación de la frontera septentrional mesoamericana", en Bell, B. (ed.), *The Archaeology of West Mexico*, Ajijic, Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, A.C., 1974, pp. 40-50.

- BRANIFF, Beatriz, "Arqueología del norte de México", en Piña Chán, R. (coord.), *Los pueblos y señoríos teocráticos. El periodo de las ciudades urbanas*, Serie México: panorama histórico y cultural, vol. VII, México, INAH/SEP, 1975, pp. 217-272.
- BRANIFF, Beatriz, "The Mesoamerican Northern Frontier and the Gran Chichimeca", en *Culture and Contact: Charles C. Di Peso's Gran Chichimeca*, Dragoon, Amerind Foundation, (en prensa).
- BROOKS, Richard, *Lithic Traditions in Northwestern Mexico. Paleo-Indian to Chalchihuites*, resumen de tesis doctoral, University of Colorado, microfilm, 1971.
- BROOKS, Richard *et al.*, "Plant Material from a Cave on the Rio Zape, Durango, Mexico", en *American Antiquity*, 27, 1962, pp. 356-369.
- CABRERO, Ma. Teresa, "Balance y perspectiva de la arqueología en los estados de Jalisco, Zacatecas y Durango", en *Anales de Antropología*, XXII, 1985, pp. 13-40.
- CABRERO, Ma. Teresa, "Algunas referencias al área del río Bolaños (Zacatecas y Jalisco) en los documentos de los siglos XVI y XVII", en *Anales de Antropología*, XXIII, 1986, pp. 105-126.
- CABRERO, Ma. Teresa, *Arqueología de la cañada del río Bolaños (Zac. y Jal.): Estudio del intercambio comercial prehispánico bajo un enfoque ecológico*, tesis de doctorado en antropología, México, UNAM, 1987.
- CASAS, Gonzalo de las, "Noticia de los chichimecas y justicia de la guerra que se les ha hecho por los españoles", en Trimborn, H., *Quellen zur Kulturgeschichte des präkolumbischen Amerika*, Stuttgart, 1935, pp. 152-185.
- ENCISO, Salvador, "Notas sobre la geología histórica del estado de Zacatecas", en Zacatecas, *Anuario de Historia*, 2, 1979, pp. 91-104.
- FLANNERY, Kent V., "Los orígenes de la agricultura en México: las teorías y las evidencias", en Rojas, T. y W.T. Sanders (eds.), *Historia de la agricultura*,

- Epoca prehispánica-Siglo XVI*, vol. 1, México, INAH, 1985, pp. 237-266.
- FOSTER, Michael S., "The Loma San Gabriel Occupation of Zacatecas and Durango, Mexico", en Foster, M.S. y P.C. Weigand (eds.), *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*, Boulder, Westview Press, 1985, pp. 327-352.
- GAMIO, Manuel, "Los monumentos arqueológicos de las inmediaciones de Chalchihuites, Zacatecas", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 3a. época, 2, 1910, pp. 469-492.
- GODELIER, Maurice, *Instituciones económicas*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1981.
- GODELIER, Maurice, *L'idéal et le matériel. Pensée, économies, sociétés*, Paris, Fayard, 1984.
- GONZALEZ QUINTERO, Lauro, "Tipo de vegetación de México", en Lorenzo, J.L. (coord.), *El escenario geográfico. Recursos naturales*, Serie México: panorama histórico y cultural, vol. II, México, INAH/SEP, pp. 111-220.
- HERS, Marie Areti, *Los toltecas en tierra chichimeca*, Cuadernos de Historia del Arte, 35, México, UNAM, en prensa.
- HRDLICKA, A., "The Chichimecs and their Ancient Culture, with Notes on the Tepecano and the ruin of La Quemada, Mexico", en *American Anthropologist*, 5, 1903, pp. 385-440.
- JARAMILLO, Ricardo, *Patrón de asentamiento en el valle de Valparaíso, Zacatecas*, Tesis de licenciatura, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1984.
- JENNINGS, Jesse y Edwards Norbeck (eds.), *Prehistoric Man in the New World*, Chicago, The University of Chicago Press, 1946.
- JIMENEZ BETTS, Peter, "Perspectivas sobre la arqueología de Zacatecas: una visión periférica", en prensa.
- JIMENEZ MORENO, Wigberto, "Tribus e idiomas del norte de México", en *El norte de México y el sur de Estados Unidos*, Tercera reunión de mesa redonda sobre problemas antropológicos de México y Cen-

- tro América, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1944, pp. 121-132.
- KELLEY, J. Charles, "Settlement Patterns in North-Central Mexico", en Willey, G. (ed.), *Prehistoric Settlement Patterns in the New World*, Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, Inc., 1956, pp. 128-139.
- KELLEY, J. Charles, "Archaeology of the Northern Frontier. Zacatecas and Durango", en Wauchope, R. (ed.), *Handbook of Middle American Indians*, vol. 4, Austin, University of Texas Press, 1971, pp. 95-110.
- KELLEY, J. Charles, "Speculation on the Culture History of North-Western Mesoamerica", en Bell, B. (ed.), *The Archaeology of West Mexico*, Ajijic, Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, A.C., 1974, pp. 19-39.
- KELLEY, J. Charles, *El centro ceremonial en la Cultura Chalchihuites*, México, UNAM, 1983.
- KELLEY, J. Charles, "The Chronology of the Chalchihuites Culture", en Foster, M.S. y P.C. Weigand (eds.), *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*, Boulder, Westview Press, 1985, pp. 269-288.
- KELLEY, J. Charles y Ellen Abbott, "The Cultural Sequence on the North Central Frontier of Mesoamerica", en *Actas I, 36th Congress of Americanist*, Sevilla, 1966, pp. 326-337.
- KIRCHHOFF, Paul, "Los recolectores-cazadores del Norte de México", en *El norte de México y el sur de Estados Unidos*, Tercera reunión de mesa redonda sobre problemas antropológicos de México y Centro América, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1944, pp. 133-144.
- KIRCHHOFF, Paul, "Relaciones entre los recolectores-cazadores del norte de México y las áreas circunvecinas", en *El norte de México y el sur de Estados Unidos*, Tercera reunión de mesa redonda sobre problemas antropológicos de México y Centro América, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1944, pp. 255-258.

- KIRCHHOFF, Paul, "Gatherers and Farmers in the Greater Southwest: A Problem in Classification", en *American Anthropologist*, vol. 56, no. 4, agosto de 1954, pp. 529-560.
- KIRCHHOFF, Paul, *Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*, Suplemento de la Revista Tlatoani, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1960.
- LEE, Richard E. e Irvin Devore, *Man the Hunter*, Chicago, Aldine Publishing, 1968.
- LORENZO, José Luis, "A Fluted Point from Durango, Mexico", en *American Antiquity*, vol. 18, 4, 1953, pp. 394-395.
- LORENZO, José Luis, "Los orígenes mexicanos", en Cosío Villegas, D. (coord.), *Historia general de México*, vol. 1, México, El Colegio de México, 1976, pp. 83-123.
- LORENZO, José Luis, "Poblamiento del continente americano", en León Portilla, M. (coord.), *Historia de México*, vol. 1, México, Salvat Mexicana de Ediciones, 1978, pp. 27-54.
- MACNEISH, Richard S., "Preliminary Archaeological Investigations in the Sierra de Tamaulipas", en *Transactions of the American Philosophical Society*, 48, part 6, Filadelfia, 1958.
- MACNEISH, Richard S., *El origen de la civilización mesoamericana visto desde Tehuacán*, Departamento de Prehistoria, 16, México, INAH, 1964.
- MARGAIN, Carlos R., "Zonas arqueológicas de Querétaro, Guanajuato, Aguascalientes y Zacatecas", en *El norte de México y el sur de Estados Unidos*, Tercera reunión de mesa redonda sobre problemas antropológicos de México y Centro América, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1944, pp. 145-148.
- MASON, Alden, "Late Archaeological Sites in Durango, Mexico, from Chalchihuites to Zape", en *Publications of the Philadelphia Anthropological Society*, 25th Anniversary, Studie, 1, Filadelfia, 1937, pp. 117-126.

- MICHELET, Dominique, *Rio verde, San Luis Potosi (Mexico)*, México, Centre d'Etudes Mexicaines et Centramericaines, 1984.
- MOTA Y ESCOBAR, Alonso de la, *Descripción geográfica de los Reynos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*, Guadalajara, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia/INAH, 1966.
- MOTA Y PADILLA, Matías de la, *Historia de la Conquista del Reino de la Nueva Galicia*, Guadalajara, Talleres Gráficos de Gallardo y Alvarez del Castillo, 1920.
- NALDA, Enrique, "México prehispánico: origen y formación de las clases sociales", en Semo, E. (coord.), *México: un pueblo en la historia*, vol. 1, México, Universidad Autónoma de Puebla/Editorial Nueva Imagen, 1981, pp. 45-165.
- NEBEL, Carlos, *Viaje pintoresco y arqueológico sobre la República Mexicana, 1829-1834*, París, 1839.
- NOGUERA, Eduardo, *Ruinas arqueológicas del norte de México: Casas Grandes (Chihuahua); La Quemada, Chalchihuites (Zacatecas)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1930.
- NOGUERA, Eduardo, *Guión de la sala de arqueología del norte de México*, copia mecanoscrita, México, INAH, 1961.
- PICKERING, Robert B., "A Preliminary Report on the Osteological Material from Alta Vista, Zacatecas", en Bell, B. (ed.), *The Archaeology of West Mexico*, Ajijic, Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, A.C., 1974, pp. 240-252.
- PIÑA CHAN, Román, *Una visión del México prehispánico*, México, UNAM, 1967.
- POWELL, Philip W., *La guerra chichimeca (1550-1600)*, Lecturas mexicanas, 52, México, Fondo de Cultura Económica/SEP, 1984.
- RODRIGUEZ, François, "Quelques apports á l'archéologie des Chichimèques: les Guauchichiles de San Luis Potosí", en *Bulletin*, no. 3, México, Mission Archeologique et Ethnologique Française au Mexique, agosto de 1981, pp. 5-38.

- SAHLINS, Marshall D., *Las sociedades tribales*, Barcelona, Labor, 1972.
- SAHLINS, Marshall D., *Economía de la Edad de Piedra*, Madrid, Akal Editor, 1983.
- Síntesis geográfica de Zacatecas*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1981.
- SPENCE, Michael, *Some Lithic Assemblages of Western Zacatecas and Durango, Mexico*, Mesoamerican Studies, 8, Carbondale, Southern Illinois University, 1971.
- TAYLOR, Walter, "Archaic Cultures Adjacent to the Northeastern Frontier of Mesoamerica", en Wauchope, R. (ed.), *Handbook of Middle American Indians*, vol. 4, Austin, University of Texas Press, 1966, pp. 59-94.
- TELLO, Antonio, *Libro Segundo de la Crónica Miscelánea, en que se trata de la conquista espiritual y temporal de la Santa Provincia de Xalisco en el Nuevo Reino de la Galicia y Nueva Vizcaya y descubrimiento de México*, Guadalajara, Imprenta de "La República Literaria" de Ciro I. de Guevara, 1891.
- TROMBOLD, Charles D., *Resumen e Interpretación del reconocimiento arqueológico en la zona de las ruinas de La Quemada (Chicomostoc), Zacatecas, México, desde marzo de 1974, a noviembre de 1974*, Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehistóricos, México, INAH, 1975.
- TROMBOLD, Charles D., "A Summary of the Archaeology in the La Quemada Region", en Foster, M.S. y P.C. Weigand (eds.), *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*, Boulder, Westview Press, 1985, pp. 237-269.
- TROMBOLD, Charles D., "La Quemada y la desintegración de la frontera septentrional", ponencia original presentada en la Primera reunión sobre sociedades prehispánicas en el Centro-Occidente de México.
- TROMBOLD, Charles D., "Algunos patrones emergentes en la arqueología de la frontera norte mesoamericana", versión final de la ponencia presentada en la Primera reunión sobre sociedades prehispánicas en

- el Centro-Occidente de México, Querétaro, 21-23 de noviembre de 1985, copia mecanoscrita, 13 cuartillas.
- VIVO, Jorge A., "El marco geográfico del norte de México", en *El norte de México y el sur de Estados Unidos*, Tercera reunión de mesa redonda sobre problemas antropológicos de México y Centro América, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1944, pp. 11-16.
- WEIGAND, Phil C., "The Mines and Mining Techniques of the Chalchihuites Culture", en *American Antiquity*, vol. 33, 1, 1968, pp. 45-61.
- WEIGAND, Phil C., "La prehistoria del estado de Zacatecas: una interpretación", en Zacatecas, *Anuario de Historia*, 1, 1978, pp. 203-248.
- WEIGAND, Phil C., "Consideraciones acerca de la arqueología y la etnohistoria de los tepecanos, huicholes, coras, tequales y mexicaneros; con notas sobre los caxcanes", en Zacatecas, *Anuario de Historia*, 2, 1979, pp. 169-218.
- WEIGAND, Phil C., *et al.*, "Turquoise Sources and Source Analysis: Mesoamerica and the Southwestern USA", en Ericson, J.E. y T.K. Earle (eds.), *Exchange Systems in Prehistory*, New York, Academic Press, 1977, pp. 15-34.
- WOODBURY, Richard B. y Ezra B.W. Zubrow, "Agricultural Beginnings, 2000 B.C.-A.D. 500", en Ortiz, Alfonso (ed.), *Handbook of North American Indians*, vol. 9, Southwest, Washington, D.C., Smithsonian Institution, 1979, pp. 43-60.



Sala hipóstila de La Quemada, Zacatecas.

Se terminó de imprimir en el mes de junio de 1989, en los Talleres de Impresión del INAH, Avenida Tláhuac No. 3428, Culhuacán, México, D.F. Edición de 1 000 ejemplares.